

**LA DERECHA EN EL CHILE DESPUÉS DE PINOCHET:
EL CASO DE LA UNIÓN DEMOCRATA INDEPENDIENTE**

Carlos Huneeus

Working Paper #285 – July 2001

Carlos Huneeus is a Professor at the Institute of Political Science, Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile, and Executive Director of the CERC Corporation. His undergraduate degree is in Juridical and Social Sciences, Universidad de Chile, and his Master of Arts is in Political Science, University of Essex. PhD University of Heidelberg. Among his publications are *Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile, Eine vergleichende Analyse* (Heidelberg, 1980), *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid, 1985), *Los chilenos y la política* (Santiago, 1986) and *El régimen de Pinochet* (Santiago, 2001). He has been a Visiting Professor at the University of Siena and at Columbia University. He was an ambassador to Germany during President Patricio Aylwin's Administration (1990–1994). He was a Visiting Scholar at the Helen Kellogg Institute for International Studies (spring 2000).

ABSTRACT

The large literature on political parties in new democracies tends to look for patterns of continuity in the post authoritarian era. Less attention has been paid to factors that explain the emergence of new political parties. The political and organizational bases of these parties in the previous regime have not been studied systematically either.

The present text analyzes the case of a new party in Chile—the Unión Democrática Independiente (UDI)—which emerged during General Augusto Pinochet’s authoritarian regime (1973–1990). Its leaders constituted the main civil elite support for the regime and its founder, Jaime Guzmán, was the most influential civil actor in it. The analysis covers the emergence of unionism during the student struggles of the ’60s at the Universidad Católica, its opposition to Salvador Allende’s Unidad Popular administration and its raise to positions of power and authority under authoritarianism. We demonstrate that Guzmán developed a clever strategy of party building under the military regime, with the expectation that the party would become the dominant force when the military returned to the barracks. The surprising defeat of General Pinochet in the 1988 plebiscite altered that plan. However, UDI has grown under democracy, and become the main opposition party. One of its members, Joaquín Lavín, was a few votes short of defeating the Concertación de Partidos por la Democracia candidate, Ricardo Lagos, in the 1999 presidential election.

RESUMEN

La amplia bibliografía sobre los partidos en las nuevas democracias tiende a buscar las continuidades con la etapa preautoritaria. Se ha puesto menos atención en conocer los factores que explican el surgimiento de nuevos partidos y no se ha estudiado de manera sistemática los apoyos políticos y organizativos que tuvieron éstos en el régimen anterior.

El presente texto analiza el caso de un nuevo partido en Chile—la Unión Demócrata Independiente (UDI)— que surgió durante el régimen autoritario del general Augusto Pinochet (1973–1990) y cuyos dirigentes constituyeron la principal élite civil de apoyo a éste y su fundador, Jaime Guzmán, fue el actor civil más influyente en ese régimen político. Se analiza el surgimiento del “gremialismo” en las luchas estudiantiles de los años ’60 en la Universidad Católica, su rol en la oposición al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970–1973) y las posiciones de autoridad y poder que ocuparon en el autoritarismo. Demostramos que Guzmán desarrolló una hábil estrategia de construcción de un partido durante el régimen militar, en la perspectiva de que fuera la colectividad dominante cuando los militares regresaran a sus cuarteles. La sorpresiva derrota del general Pinochet alteró este plan, aunque la UDI ha crecido en democracia, convirtiéndose en el principal partido de oposición. Uno de sus militantes, Joaquín Lavín, estuvo a escasos votos de derrotar al candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Ricardo Lagos, en las elecciones presidenciales de 1999.

**LA DERECHA EN EL CHILE DESPUÉS DE PINOCHET:
EL CASO DE LA UNIÓN DEMOCRATA INDEPENDIENTE**

CARLOS HUNEEUS

Working Paper #285 – July 2001

**LA DERECHA EN EL CHILE DESPUÉS DE PINOCHET:
EL CASO DE LA UNIÓN DEMOCRATA INDEPENDIENTE**

Carlos Huneeus

Working Paper #285 – July 2001

Carlos Huneeus is a Professor at the Institute of Political Science, Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile, and Executive Director of the CERC Corporation. His undergraduate degree is in Juridical and Social Sciences, Universidad de Chile, and his Master of Arts is in Political Science, University of Essex. PhD University of Heidelberg. Among his publications are *Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile, Eine vergleichende Analyse* (Heidelberg, 1980), *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid, 1985), *Los chilenos y la política* (Santiago, 1986) and *El régimen de Pinochet* (Santiago, 2001). He has been a Visiting Professor at the University of Siena and at Columbia University. He was an ambassador to Germany during President Patricio Aylwin's Administration (1990–1994). He was a Visiting Scholar at the Helen Kellogg Institute for International Studies (spring 2000).

ABSTRACT

The large literature on political parties in new democracies tends to look for patterns of continuity in the post authoritarian era. Less attention has been paid to factors that explain the emergence of new political parties. The political and organizational bases of these parties in the previous regime have not been studied systematically either.

The present text analyzes the case of a new party in Chile—the Unión Demócrata Independiente (UDI)—which emerged during General Augusto Pinochet’s authoritarian regime (1973–1990). Its leaders constituted the main civil elite support for the regime and its founder, Jaime Guzmán, was the most influential civil actor in it. The analysis covers the emergence of unionism during the student struggles of the ’60s at the Universidad Católica, its opposition to Salvador Allende’s Unidad Popular administration and its raise to positions of power and authority under authoritarianism. We demonstrate that Guzmán developed a clever strategy of party building under the military regime, with the expectation that the party would become the dominant force when the military returned to the barracks. The surprising defeat of General Pinochet in the 1988 plebiscite altered that plan. However, UDI has grown under democracy, and become the main opposition party. One of its members, Joaquín Lavín, was a few votes short of defeating the Concertación de Partidos por la Democracia candidate, Ricardo Lagos, in the 1999 presidential election.

RESUMEN

La amplia bibliografía sobre los partidos en las nuevas democracias tiende a buscar las continuidades con la etapa preautoritaria. Se ha puesto menos atención en conocer los factores que explican el surgimiento de nuevos partidos y no se ha estudiado de manera sistemática los apoyos políticos y organizativos que tuvieron éstos en el régimen anterior.

El presente texto analiza el caso de un nuevo partido en Chile—la Unión Demócrata Independiente (UDI)— que surgió durante el régimen autoritario del general Augusto Pinochet (1973–1990) y cuyos dirigentes constituyeron la principal élite civil de apoyo a éste y su fundador, Jaime Guzmán, fue el actor civil más influyente en ese régimen político. Se analiza el surgimiento del “gremialismo” en las luchas estudiantiles de los años ’60 en la Universidad Católica, su rol en la oposición al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970–1973) y las posiciones de autoridad y poder que ocuparon en el autoritarismo. Demostramos que Guzmán desarrolló una hábil estrategia de construcción de un partido durante el régimen militar, en la perspectiva de que fuera la colectividad dominante cuando los militares regresaran a sus cuarteles. La sorpresiva derrota del general Pinochet alteró este plan, aunque la UDI ha crecido en democracia, convirtiéndose en el principal partido de oposición. Uno de sus militantes, Joaquín Lavín, estuvo a escasos votos de derrotar al candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Ricardo Lagos, en las elecciones presidenciales de 1999.

Introducción

La vasta literatura disponible acerca de la tercera ola de democratizaciones ha analizado el surgimiento y consolidación de los sistemas de partidos, debido a que su institucionalización constituye uno de los prerequisites para la estabilidad del nuevo orden pluralista.¹ En democracia, los partidos cumplen múltiples funciones de apoyo a su legitimación: movilizan a los ciudadanos en las luchas electorales, ayudan al reclutamiento de los altos funcionarios de gobierno, sus directivas intervienen en la formulación de las políticas públicas y ayudan a la comunicación entre los dirigentes y los ciudadanos, entregando las demandas de éstos al sistema político.² Entre el fortalecimiento del sistema de partidos y la democracia existe una suerte de simbiosis: el desarrollo democrático, a través de elecciones periódicas, fortalece la institucionalización de los partidos, mientras que, a su vez, el buen estado de éstos constituye un factor que ayuda a la consolidación del orden pluralista.³

Una de las preocupaciones en el estudio de los sistemas de partidos en las nuevas democracias ha sido su grado de continuidad respecto de la etapa anterior al autoritarismo. Los partidos, a los que los militares responsabilizaron de la crisis del orden pluralista, fueron proscritos por ellos, volviendo a aparecer cuando los uniformados tuvieron que regresar a sus cuarteles. Así ocurrió en Argentina y Uruguay, en las primeras elecciones libres en 1983 y 1984 respectivamente.⁴ También ha habido continuidad en los liderazgos: en el Perú, el Presidente Fernando Belaúnde Terry, derribado por los militares en 1968, regresó al Palacio Presidencial en 1980, en la primera elección después del “gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas”. Similar situación se produjo en Chile después del régimen del general Augusto Pinochet (1973–90). La coalición que se impuso en las primeras elecciones—la Concertación de Partidos por la Democracia—estaba compuesta por partidos históricos, como el Demócrata Cristiano, el Socialista y el Radical, y el Primer Presidente de la República, Patricio Aylwin, era senador y presidente del PDC al momento del golpe militar de 1973.⁵

Estas continuidades pondrían de manifiesto las limitaciones del intento de los “nuevos autoritarismos”⁶ de redefinir las bases de la política y de la economía para impedir que los partidos tradicionales recuperaran protagonismo cuando se restableciera la competencia electoral.

Un análisis cuidadoso de los sistemas de partidos a lo largo del tiempo muestra que continuidad no quiere decir que los partidos se hayan mantenido sin variaciones; por el contrario, tienen diferencias en la composición de su élite y en sus propuestas programáticas, las cuales pueden explicar su continuidad en el tiempo. Por otro lado, el énfasis en las continuidades no debe impedir apreciar las importantes mutaciones funcionales, que modifican el carácter del sistema de partidos, por lo cual el asunto de la continuidad pierde relevancia analítica. Así, la fundación en Alemania después de la II Guerra Mundial de la Unión Cristiano Demócrata (CDU) como un partido interconfesional que integró a católicos y protestantes, puede ser considerada como una continuidad con el Zentrum y los partidos protestantes que hubo hasta la toma del poder por los nazis en 1933. Sin embargo, la CDU cambió el carácter del sistema de partidos al constituir un factor de integración entre dos familias religiosas. Ello alteró el carácter del conflicto político-religioso que había existido en Alemania, de tal manera que el énfasis en la continuidad carece de importancia.⁷

Las enormes complejidades en la búsqueda de explicaciones a las continuidades de los partidos ha conducido a los analistas a buscar una vía indirecta de explicación, a través de las continuidades electorales a lo largo del tiempo, que superan las revoluciones o las guerras. La variable dependiente no es el partido propiamente tal, sino el electorado, que puede mantener una adhesión estable hacia uno o más partidos.

La explicación más utilizada en este sentido es el clásico estudio de Lipset y Rokkan sobre el establecimiento de los sistemas de partidos en Europa.⁸ Argumentaron que los sistemas de partidos reflejan las líneas de conflicto (*cleavages*) existentes en la formación de los estados al momento de la extensión del sufragio, constituidos por el conflicto urbano-rural, el de la iglesia con el estado y el conflicto entre el capital y el trabajo. Esto permitiría conservar las adhesiones partidistas por encima de las convulsiones políticas y económicas, como los cambios de regímenes políticos y guerras. En Europa, el sistema de partidos se habría *congelado* en los años 20, de tal manera que

el que existiría en los años 60 reflejaría en buena medida el que ya había medio siglo antes. Una interesante aplicación de este modelo al caso de Chile hizo Scully, mostrando cómo las *cleavages* se expresaron en los partidos desde el siglo XIX hasta fines del siglo XX.⁹

Una respuesta complementaria a la anterior fue formulada para el caso de Alemania por Lepsius, quien puso de relieve “la notable estabilidad y continuidad del sistema de partidos desde 1871 a 1928”, largo período durante el cual se produjeron profundos cambios económicos y políticos por la industrialización, la guerra mundial y una difícil democratización con la República de Weimar”.¹⁰ Atribuyó esta continuidad a que cada uno de los cuatro grandes bloques políticos—conservadores, liberales, católicos y socialdemócratas—configuraron una red de lealtades múltiples de carácter social, político y económico, un *Sozialmilieu*, que los encapsuló y les dio gran cohesión, gracias a lo cual pudieron permanecer inmunes a los profundos cambios en el contexto político y económico. Sólo la gran crisis de 1929 rompió esa coraza protectora, lo que permitió el rápido crecimiento electoral de un nuevo partido, el Nacional Socialista.¹¹

La continuidad de las preferencias electorales en las nuevas democracias ha sido mostrada por los estudiosos de las transiciones desde regímenes autoritarios. En el caso del régimen del general Francisco Franco en España, que se estableció después de una sangrienta guerra civil y durante su larga vida se produjo una profunda modernización económica y social. Hay una cierta vinculación entre el voto de las elecciones parlamentarias de 1936 y las de 1977.¹²

Una experiencia autoritaria más breve, la de Pinochet en Chile—que produjo hondos cambios económicos y sociales, en un país que, a diferencia de España en 1936, tenía una prolongada y sólida tradición de partidos—, ha mostrado continuidades de alineamientos electorales, no así de permanencia del sistema de partidos. Tras la inauguración de la democracia el 11 de Marzo de 1990 sobresale la continuidad de dos partidos con el sistema que hubo hasta 1973—Demócrata Cristiano (PDC) y Socialista (PS)—pero también se puso de manifiesto algunos cambios, que dan cuenta de una significativa discontinuidad. En efecto, perdió importancia el Partido Comunista, que fue dominante en la izquierda hasta 1973, y que no logró escaños en las primeras elecciones parlamentarias, y aparecieron nuevas colectividades: el Partido por la Democracia (PPD)

en la centro-izquierda, y dos partidos de derecha, Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI).

Este trabajo analiza el caso de un partido político nuevo en Chile, la Unión Demócrata Independiente (UDI), fundado por Jaime Guzmán en Septiembre de 1983 durante el régimen autoritario de Pinochet. Consta de tres partes. En primer lugar, se hace un breve recuento histórico de la UDI, que es la continuación del Movimiento Gremial fundado por Guzmán en el seno del estudiantado de la Universidad Católica en 1965 y que fue conocido como “el gremialismo”, nombre que conserva hasta hoy. En la segunda parte se examinan los pasos dados para crear esta colectividad durante el régimen militar. En la tercera parte, se analiza la posición de la UDI en el actual sistema de partidos y se examinan sus posibilidades futuras.¹³

No se debieran descuidar las variaciones que se han producido en los sistemas de partidos surgidos después de los autoritarismos, pues ello conlleva el peligro de subestimar la importancia del impacto de las políticas aplicadas por éstos. Además se deben explicar las condiciones que hicieron posible el surgimiento de los nuevos partidos, especialmente de aquéllos que aparecieron durante el régimen militar, y no al calor de la lucha política durante las primeras elecciones.

La historia de la UDI no se explica sin considerar el rol de quien fuera su fundador y principal figura, Jaime Guzmán Errázuriz. Pese a su juventud—tenía 27 años al momento del golpe de estado—Guzmán era una figura muy conocida en el país y por los militares, habiéndose dado a conocer ante la opinión pública durante la lucha política contra el gobierno de la Unidad Popular. Fue panelista del principal programa político de la televisión, *A esta hora se improvisa*, en el que tuvo un gran desempeño por su claridad para exponer sus posiciones.

Guzmán estaba convencido de que los militares se quedarían durante un largo tiempo en el poder, ya que debían impulsar una ambiciosa agenda de gobierno destinada a producir los cambios en la economía y la política que aseguraran las relaciones de poder que hubo hasta comienzos de los años '60. También creía que el control del sistema político por los uniformados no sería indefinido y le entregarían el poder a los civiles en un futuro lejano. Guzmán consideró que esa entrega del poder sería posible sólo cuando existiese un movimiento político formado por civiles que los hubiera

apoyado y que se propusiera continuar desarrollando el programa político de los militares. Este movimiento político debería ser una organización distinta a los partidos históricos de la derecha, que en la visión de los militares habían fracasado al no poder contener el crecimiento de la izquierda y de la Democracia Cristiana. Guzmán se propuso prepararse para ese momento, lo cual implicó involucrarse por completo en las tareas del régimen militar. Ello con el doble objetivo: que éste tuviera éxito, y que, con ello, permitiera a su movimiento convertirse en la principal fuerza política cuando los militares regresaran a sus cuarteles. “El gremialismo” sería como el PRI de México.

Ese régimen político que sería entregado por los militares a los civiles no sería una democracia como existe en el mundo occidental, sino un sistema político con pluralismo limitado, tutela militar y elecciones semicompetitivas o no competitivas,¹⁴ es decir, lo que se llamó *la democracia protegida y autoritaria*.

La UDI se ha convertido en un partido poderoso, que en los años '90 ha logrado aumentar su votación en cada una de las elecciones parlamentarias y municipales. Ha sido exitosa en el reclutamiento de personalidades independientes y ha dominado la agenda política de la oposición, desplazando a RN como el principal partido de la derecha. Al comenzar la democracia, la UDI tenía un alto grado de institucionalización, que se puso de manifiesto cuando Guzmán, elegido senador en 1989, fue asesinado por un comando terrorista en Abril de 1991. En esos dramáticos momentos, el partido mostró que no dependía de su persona, sino de muchos dirigentes y que tenía sólidas bases organizativas en la sociedad y en el sistema político, las cuales le permitieron seguir creciendo electoralmente.¹⁵

Decimos que la UDI es un partido nuevo no sólo porque se fundó *durante* el autoritarismo, sino también porque sus dirigentes rechazaron su vinculación con las colectividades históricas de la derecha que existieron desde el siglo XIX, Liberal y Conservador hasta 1966, y el Partido Nacional desde ese año hasta el golpe de 1973, que se disolvió después de éste por decisión de sus dirigentes.¹⁶

Bajo el liderazgo de Guzmán, “los gremialistas” desarrollaron una estrategia de construcción de un movimiento político, aprovechando los recursos proporcionados por el autoritarismo. Ello les permitió establecer una organización a lo largo del país con adherentes y simpatizantes y con una considerable presencia en los sectores populares.

Fue posible que desarrollaran esta labor porque respaldaron sin vacilaciones al régimen autoritario y en especial al general Pinochet, y porque contaron con la simpatía de los militares y el empresariado. “El gremialismo” constituyó, junto al equipo económico conocido como “los Chicago boys”, el principal grupo de poder, teniendo una importante presencia en los numerosos gabinetes del régimen (Cuadro 1).

Cuadro 1

La composición de los siete gobiernos del régimen militar

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total	Porcentaje
Ejército	3	9	17	2	4	3	8	46	22.0%
Marina	5	6	6	1	1	1	2	22	10.5%
Aviación	3	5	4	1	1	1	0	15	7.0%
Carabineros	3	4	3	1	1	1	0	13	6.0%
“Gremialistas”	0	2	9	4	3	4	4	26	12.5%
<i>Chicago Boys</i>	1	5	9	3	2	2	9	31	17.0%
Ex-Alessandristas	1	2	3	7	4	2	1	20	9.0%
Independientes	0	1	3	2	3	2	6	17	8.0%
“Pinochetistas”	0	2	2	1	0	0	0	5	2.0%
Gremios	0	2	4	2	3	2	0	13	6.0%
Total	16	38	60	24	22	18	30	208	100.0%

Fuente: Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), cuadro VI-2.

La influencia del autoritarismo en el surgimiento y desarrollo de la UDI fue considerable. Sus principales dirigentes fueron altos funcionarios del régimen. Todos sus senadores elegidos en cada una de las tres elecciones parlamentarias—1989, 1993 y 1997—ocuparon cargos en él, la mayoría de sus diputados elegidos en esas tres elecciones habían sido alcaldes designados por el régimen anterior y la casi totalidad de sus dirigentes superiores tuvieron cargos en el gobierno militar. Importantes ministros de Pinochet, como el del Interior, Sergio Fernández, el de Hacienda, Hernán Büchi y el de Vivienda y Urbanismo, Miguel Angel Poduje, están integrados a la UDI. En la experiencia comparada de las nuevas democracias no encontramos otro partido que tenga tan alto grado de continuidad con la élite autoritaria como la UDI. Una excepción es la Alianza Popular en España, fundada por algunos de los ex-ministros de Franco¹⁷, pero esta colectividad no

absorbió a la élite intermedia del régimen, la cual se integró a la Unión de Centro Democrático (UCD).¹⁸

El empleo de los recursos del autoritarismo por parte del “gremialismo” constituye un hecho que no sólo ayuda a explicar la naturaleza de la UDI, sino también a apreciar sus diferencias con Renovación Nacional (RN), el otro partido de derecha con el cual ha mantenido un pacto electoral desde 1989. Este último también fue fundado durante el régimen militar, pero no surgió en éste, es decir, sus recursos políticos no provinieron principalmente del autoritarismo, sino que se apoyaron en buena medida en la tradición histórica de la derecha, incluso en el Partido Nacional. Su principal impulsor, Andrés Allamand,¹⁹ no tuvo cargos en el sistema político, como tampoco sus más cercanos colaboradores. Si bien es cierto algunas de sus principales figuras pertenecieron a la élite autoritaria, no formaron parte del grupo de poder más cercano a Pinochet, quien los mantuvo alejados de su entorno, nombrándolos embajadores²⁰

El tipo de desarrollo del “gremialismo” también tuvo inconvenientes, porque lo convirtió en un grupo de poder cerrado, que rechazó cooperar con los otros sectores civiles que apoyaban al Gobierno, lo cual provocó resentimientos en su contra. Ello empujó a una gran cantidad de profesionales y jóvenes a incorporarse a RN. El resurgimiento del bipartidismo en la derecha no estaba en los planes de Guzmán, quien se había propuesto que su movimiento fuera el único representante de ese sector. Sin embargo, no pudo impedir el peso de una constante en la historia política del país, el bipartidismo de la derecha, la cual le contribuyó a activar, sin buscarlo, por el estilo excluyente que empleó en la selección de sus colaboradores y en su política de alianzas al interior del régimen.

Como se trata de un partido surgido *durante y en* el régimen autoritario, es necesario examinar la participación de los grupos civiles en éste y las arenas institucionales de que dispusieron para crear la colectividad. “Los gremialistas” concentraron su trabajo en la juventud, aunque no descuidaron tener influencia en otros sectores sociales. Las dictaduras sienten una especial atracción por la movilización de la juventud. Influye en ello el rechazo que los militares tienen hacia los políticos tradicionales, a los cuales responsabilizan de la crisis del país; por otro lado, consideran que sólo la juventud puede apoyar plenamente su propuesta de construir un futuro

distinto, porque no tiene ataduras con el pasado.²¹ Los uniformados no tienen las capacidades para conseguir la adhesión de los jóvenes; necesitan intermediarios civiles que tengan las habilidades para impulsar las políticas que les permitan conseguir su apoyo. Ese fue uno de los principales roles cumplidos por el “gremialismo” durante el régimen de Pinochet.

Los apoyos civiles en el autoritarismo excluyente.

Para permanecer un largo tiempo en el poder, los militares necesitan contar con el respaldo de la población. Los dictadores necesitan sentirse queridos por ella; no les interesa tener una adhesión pasiva, proveniente del miedo a la coerción, sino que desean una adhesión voluntaria y que ella sea visible. De ahí que tomen en cuenta las opiniones de los ciudadanos y rechacen las políticas que puedan ser impopulares. Esto se dio incluso en los regímenes totalitarios, como el de Hitler, quien se resistió a integrar a las mujeres al trabajo en las fábricas durante la guerra y que tampoco era proclive a autorizar las alzas de precios.²²

Para disponer del apoyo ciudadano, los autoritarismos recurren a alguna fórmula electoral. En el caso de Brasil, mantuvieron las elecciones y los partidos, a los cuales buscaron controlar desde arriba.²³

La necesidad de contar con apoyos voluntarios de la población ha sido estudiada por Alfred Stepan en su importante estudio sobre el autoritarismo en el Perú.²⁴ Este autor ha destacado que los regímenes militares definieron su legitimación de acuerdo a las condiciones políticas en que se produjo la caída de la democracia, dando origen a un autoritarismo excluyente, que descarta la integración de la clase obrera y sigue políticas económicas favorables al gran capital, o a un autoritarismo inclusivo, que se caracteriza porque moviliza a los sectores populares e impulsa políticas distributivas.²⁵

Como los autoritarismos excluyentes requieren una sólida legitimidad para mantenerse un largo tiempo en el poder y para impulsar su ambicioso programa, no les basta apoyarse en la legitimidad histórica y en la coerción, sino que necesitan disponer de recursos políticos para lograr el apoyo de la población. Estos recursos son políticos—elecciones no-competitivas o semi-competitivas, actos de masas, entre otros—y de carácter económico, como políticas clientelísticas que establecen relaciones

de dependencia por parte de los sectores que son beneficiados por ellas. Entre los recursos políticos no es inevitable la organización de un partido único, pues sus funciones pueden ser cumplidas por otras instancias estatales, que logran integrar el apoyo de grupos de poder.

En consecuencia, debe matizarse el grado de exclusión de los sectores populares en el autoritarismo excluyente, pues éste impulsa políticas para conseguir los apoyos de la población, son implementadas por funcionarios civiles que, con ello, también buscan alcanzar sus propios objetivos de poder.

El régimen del general Pinochet en Chile corresponde a este tipo de autoritarismo porque excluyó a los partidos y a las organizaciones sindicales, hizo un amplio empleo de la coerción, constituyó sus principales élites con tecnócratas y profesionales pertenecientes a los grupos políticos de derecha, e implementó una política económica conservadora, que dio un amplio espacio a los grandes empresarios, nacionales e internacionales.²⁶ Pese a que el golpe de estado de 1973 significó una drástica ruptura con la evolución institucional del país, los nuevos gobernantes no rompieron con la tradición electoral. El general Pinochet construyó su autoridad y poder sobre la base de la legitimidad legal representada por su cargo de Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la Junta de Gobierno, sino que también recurrió a elecciones no-competitivas, la “consulta” del 4 de enero de 1978 y el plebiscito del 11 de septiembre de 1980.²⁷

Los apoyos civiles al autoritarismo se formaron al calor de los conflictos políticos que hubo en Chile desde antes de que Salvador Allende fuera elegido presidente de la República en 1970 con el apoyo de la coalición de izquierda de la Unidad Popular e iniciara la construcción de “la tercera vía al socialismo.”²⁸ Hubo una “*hypermobilization*”²⁹ desde los años ’60, como resultado de la política de reformas impulsadas por el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (PDC) (1964–70),³⁰ que fueron después profundizadas y extendidas a nuevos ámbitos por el gobierno de Allende, como las intervenciones y requisiciones de centenares de empresas y las expropiaciones de miles de predios agrícolas. Estas políticas no sólo causaron la movilización de los empresarios y agricultores hacia la oposición activa contra el

gobierno, sino que también radicalizaron su postura política, creando las condiciones que hicieron inevitable su derrocamiento.

La situación semirrevolucionaria que prevalecía en Septiembre de 1973 proporcionó a los nuevos gobernantes una amplia base social de apoyo en las élites y en la población. Los dirigentes que pertenecieron al Partido Nacional, los principales colaboradores del ex-Presidente Jorge Alessandri, intelectuales y economistas de derecha, dirigentes empresariales y altos ejecutivos de empresas que habían apoyado el golpe de estado, adhirieron al nuevo régimen, formaron parte de su élite gobernante y mantuvieron una decidida lealtad al general Pinochet durante sus 17 años en el poder e incluso después de que dejó la dirección del Ejército en Marzo de 1998 y estuviera detenido en Londres durante diecisiete meses.³¹

“El gremialismo” al momento de la instauración autoritaria.

Cuando el “gremialismo” entró a colaborar con el régimen militar era el principal grupo político juvenil de derecha en el país. Desde 1968 controlaba la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), que tuvo un importante protagonismo político en el país, especialmente en los años '60, y los principales centros de alumnos de esa casa de estudios; en 1972 ganó la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUC-V) y había alcanzado una presencia relevante en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. El discurso político no tenía mayor contenido: la Universidad es un lugar de estudio y no debe ser interferida por los partidos y las ideologías; los estudiantes deben dedicarse a estudiar, y los profesores a enseñar. Sin embargo, con la intensificación del conflicto político, “los gremialistas” comenzaron a participar en política y olvidaron esta neutralidad de la Universidad.

Las ideas de Guzmán y “del gremialismo” habían sido asumidas por los grupos de interés empresarial en su discurso contra el gobierno. La FEUC participó activamente en el “paro de octubre” de 1972 y en las huelgas que hubo en el invierno de 1973, movimientos que fueron determinantes en acelerar la crisis final del gobierno de la Unidad Popular. Profesores “gremialistas” de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica habían dado un importante paso para quitar legitimidad al Congreso Nacional como actor capaz de buscar una solución a la crisis política y económica. Para ese fin,

descalificaron los resultados de las elecciones parlamentarias del 3 de Marzo de 1973 denunciando que se había permitido inscripciones múltiples de miles de votantes de izquierda, los cuales habrían sufragado varias veces. Esta manipulación del padrón electoral explicaría el alto apoyo recibido por los candidatos de la coalición oficialista en un contexto de crisis económica y polarización política.³²

Esta denuncia tenía una abierta orientación antidemocrática, porque el Congreso era controlado por la oposición, que había ganado ampliamente esas elecciones.³³ Fue usada después por los militares para destruir los Registros Electorales, medida que tuvo un gran simbolismo, al demostrar que no se volvería a la democracia que tradicionalmente hubo en Chile.³⁴

En consecuencia, al momento del golpe de estado, “el gremialismo” era un importante movimiento político, con una enorme influencia en el empresariado, en los académicos y estudiantes de la Universidad Católica de Chile y en un sector de la juventud. Guzmán había logrado que su movimiento fuera una real alternativa al Partido Nacional que, si bien es cierto tenía una organización más fuerte, con parlamentarios y bases a lo largo del país, no había conseguido penetrar en la juventud, con la excepción de la Universidad de Chile, en que era una fuerza minoritaria, muy por debajo de la DC y la izquierda.

Sobre la persona de Jaime Guzmán Errázuriz.

La decisión de Guzmán de colaborar con los militares fue explicitada desde un comienzo y se manifestó en un respaldo completo a sus políticas, incluidas la cancelación de los derechos individuales y los atropellos a los derechos humanos. Apoyó explícitamente el empleo de la violencia en un memorándum a la Junta preparado algunos días después del golpe, en el cual recomienda seguir actuando con “dureza y energía”, evitando convertirse en una “dicta-blanda”:

“(E)l éxito de la Junta está directamente ligado a su *dureza y energía*, que el país espera y aplaude. Todo complejo o vacilación a este propósito será nefasto. El país sabe que afronta una dictadura y lo acepta. Sólo exige que ésta se ejerza con justicia y sin arbitrariedades. Véase si no la increíble pasividad con que se ha recibido por el estudiantado la intervención de las Universidades, medida que en todas partes ha suscitado violenta resistencia. Transformar la dictadura en “dicta-blanda” sería un error de consecuencias imprevisibles. Es justamente lo que el marxismo espera desde las sombras”.³⁵

Para justificar las restricciones a los derechos individuales, Guzmán tuvo una visión relativista de los derechos humanos³⁶ y argumentó que el Poder Judicial no podía intervenir en la protección de los individuos. Asimismo, mantuvo una activa oposición pública a la labor de los organismos de defensa de los derechos humanos, principalmente el Comité pro Paz hasta 1975 y la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago a partir de 1976³⁷.

Jaime Guzmán nació en 1946, en el seno de una familia tradicional, aunque no adinerada, recibiendo desde muy temprana edad una fuerte educación religiosa. Fue muy importante en su formación el sacerdote Osvaldo Lira, que había vivido en España en los años '40 y que era un decidido partidario de las ideas corporativistas del régimen de Franco.³⁸ Desde su adolescencia siguió con gran interés su desarrollo político, leyendo documentos y discursos de José Antonio Primo de Rivera, Gonzalo Fernández de la Mora y el general Franco.³⁹ Las ideas políticas de Guzmán estuvieron influidas por la España franquista de comienzos de los años '60, es decir, cuando todavía el corporativismo tenía influencia en el régimen

La España que Guzmán admiró tenía otro punto de atracción que ayuda a comprender su postura política: el catolicismo tradicionalista.⁴⁰ La Iglesia Católica española mantenía un discurso anticomunista que la llevó a respaldar la “cruzada” en la guerra civil y a apoyar al régimen de Franco hasta fines de los años '60. De ahí que

Cuadro 2

Resultados de las elecciones a la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, 1967-1972

	1967		1968		1969		1970		1971		1972	
	Absolut o	%	Absoluto	%	Absolut o	%	Absolut o	%	Absolut o	%	Absolut o	%
Democracia Cristiana	2923	56.9	2197	43.5	731	12.9	1308	23.3	1411	24.1	1712	26.6
"Gremialistas"	1970	38.4	2311	45.8	2499	44.0	2546	45.4	2729	46.6	3081	47.8
Izquierda	--	--	--	--	2446	43.1	1757	31.3	1711	29.2	1648	25.6
Nulos	60	1.2	331	6.0	--	--	--	--	33	0.6	--	--
Blancos	180	3.5	206	4.0	--	--	--	--	17	0.3	--	--
Votantes	5133	100	5045	100	5676	100	5611	100	5851	100	6441	100

Guzmán tuviera una posición muy crítica de la Iglesia chilena, que tuvo una postura social crítica ante las injusticias sociales y que desde el comienzo se mantuvo distante del régimen militar, defendiendo a los perseguidos.⁴¹

Esta orientación religiosa llevó a Guzmán a colaborar durante sus primeros años en la Universidad con un movimiento católico de extrema derecha, *Fiducia*, que ejercía una crítica radical hacia las orientaciones de la Iglesia Católica. Escribió en su revista diversos artículos sobre diferentes temas políticos y religiosos, cuestionando la posición de la Iglesia después del Concilio Vaticano II⁴² y la de la Iglesia en Chile. Por razones de cálculo electoral, se distanció de *Fiducia* en 1965 cuando creó el “Movimiento Gremial”, grupo que se presentó a las elecciones del Centro de Alumnos de Derecho ese año.⁴³

Guzmán fue entre 1970 y 1972 miembro del “Consejo Político” de la organización de extrema derecha Patria y Libertad. Esta organización fue fundada y dirigida por el abogado Pablo Rodríguez, para impedir que Salvador Allende fuera elegido Presidente por el Congreso Pleno, luego de que ninguno de los candidatos de la elección presidencial de septiembre de 1970 alcanzara la mayoría absoluta.⁴⁴

Guzmán no ocupó un cargo de autoridad en el régimen militar, puesto que prefirió tener una amplia libertad de acción para dedicarse al desarrollo del Movimiento Gremial, que fue su principal objetivo. Ejerció su influencia a través de las asesorías, primero a la Junta de Gobierno propiamente tal y luego al general Sergio Covarrubias, Jefe del Estado Mayor Presidencial (1974-79).⁴⁵ Se convirtió en el principal redactor de los discursos de Pinochet,⁴⁶ lo que le permitió influir en la definición del pensamiento político del régimen y asimiló las ideas de los militares, especialmente la doctrina de la seguridad nacional. Su intensa labor asesora se expresó a través de minutas con recomendaciones políticas y propuestas ideológicas.

El distanciamiento que Guzmán tuvo con la democracia se explica no sólo por su admiración a la España franquista, sino también por la influencia que ejercieron en él algunos intelectuales y políticos de derecha, especialmente el grupo *Portada*⁴⁷ y el ex-presidente Jorge Alessandri. Este último tuvo una opinión negativa del papel de los partidos y del Parlamento y consideró a los primeros como los principales responsables de los problemas del país. Se puede complementar el conocimiento del pensamiento de Guzmán leyendo sus numerosos artículos sobre el ex-presidente.⁴⁸

Sin embargo, Guzmán fue antes que nada un político pragmático, que cambió algunas de sus posiciones más profundas ante las exigencias del momento. Así, de una posición contraria a la democracia que mantuvo hasta fines de los años 70, evolucionó gradualmente hacia una posición de apoyo a ésta, que le llevó a crear a la UDI a pesar de su crítica a los partidos y a ser un activo protagonista de la transición a la democracia hasta su asesinato en 1991.

El plan político del “gremialismo” durante el régimen de Pinochet.

El “gremialismo” concentró su participación en el régimen en aquellas instancias del sistema político más apropiadas para conseguir su objetivo de crear un movimiento que fuera una fuerza hegemónica cuando los militares regresaran a sus cuarteles.⁴⁹ En primer lugar, en la Secretaría General de Gobierno, que fue transformado por los nuevos gobernantes en un importante ministerio, encargado del control de los medios de comunicación y de la movilización de los apoyos de la población. Guzmán trabajó activamente en este ministerio en los primeros años, lo que le facilitó un acceso permanente al Canal Nacional, que le entrevistaba o le permitía hacer comentarios en su noticiario. Guzmán conocía la importancia decisiva de los medios de comunicación en la formación de los liderazgos y de ahí su interés en que “el gremialismo” tuviera una gran influencia en los canales de televisión. Personalidades de este movimiento asumieron altos cargos de dirección en el Canal 13 de la Universidad Católica, que ocuparon hasta después de la inauguración de la democracia. También consiguió tener influencia en los principales diarios y semanarios, los cuales apoyaban a los militares. El “gremialismo” fue presentado como el principal grupo de políticos jóvenes empeñado en colaborar con los militares, dándoles una gran visibilidad.

Hemos dicho que el régimen de Pinochet fue parcialmente excluyente, pues se propuso contar con el apoyo explícito de la población. Para conseguirlo, creó en la Secretaría General de Gobierno un nuevo organismo, la Dirección de Organizaciones Sociales, que contaban con una Secretaría de la Mujer, otra de los Gremios y una de la Juventud. El “gremialismo” se hizo cargo de la Secretaría Nacional de la Juventud.

En segundo lugar, los economistas e ingenieros, bajo el impulso del “gremialista” Miguel Kast, ex-secretario general de la FEUC, se integraron a trabajar en la Oficina de

Planificación Nacional (ODEPLAN), un organismo de asesoría al Presidente de la República que después del golpe de estado fue controlado por la Marina y al que se asignó una gran importancia. En este organismo “los gremialistas” colaboraron con “los Chicago boys” en la preparación de las reformas económicas y en la evaluación de la gestión de los ministerios, asimismo a través de los secretarios regionales de planificación (SERPLAC), apoyaron la gestión político-administrativa de los gobiernos regionales, que estaban a cargo de militares. Estos profesionales “gremialistas” constituyeron la segunda generación de “los Chicago boys” y a diferencia de los mayores, tenían una trayectoria política en las luchas en el movimiento estudiantil y se sentían parte de un movimiento político que buscaba el poder bajo el liderazgo de Jaime Guzmán. Eran, en consecuencia, menos políticos y tecnócratas, a diferencia de la primera generación de los Chicago boys, constituida sólo por tecnócratas. Por su importante trabajo en esta institución estatal los hemos denominado “ODEPLAN boys”.⁵⁰

La colaboración con el equipo económico permitió a los “gremialistas” tener excelentes relaciones con los empresarios, especialmente con aquellos que surgieron de las privatizaciones y que eran altos funcionarios de gobierno, muchos de los cuales hoy se encuentran en sectores muy importantes de la economía, como la electricidad, las telecomunicaciones y la industria petroquímica. Esto tuvo importantes consecuencias para el desarrollo de la UDI en democracia, puesto que ha podido disponer de un amplio financiamiento para el crecimiento de su organización y para las campañas electorales, en las cuales han hecho uso de una impresionante cantidad de recursos.⁵¹

En tercer lugar, los “gremialistas” se concentraron en los gobiernos locales, siendo nombrados como alcaldes de diversas municipalidades, especialmente en las principales ciudades—Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción—. Una de las reformas institucionales impulsadas por los nuevos gobernantes fue el fortalecimiento de los gobiernos locales y el traspaso a éstos de ciertas funciones del gobierno central en el ámbito de la educación y la salud. Los militares fortalecieron las atribuciones de las municipalidades no sólo por exigencias de eficacia administrativa, sino también por fines de poder, en el sentido de disponer de una relación más directa con los ciudadanos. De ahí que los municipios recibieron nuevas responsabilidades que les proporcionaron recursos económicos para ser destinados a actividades con implicancias clientelísticas,

como los programas de empleo comunitario para combatir la cesantía, los subsidios a los más pobres, etc.

Los alcaldes pudieron establecer relaciones políticas con los sectores populares, consiguiendo respaldo a los nuevos gobernantes y que servirían de base al desarrollo del “gremialismo”. Estos ediles obtuvieron sus cargos gracias a su trabajo anterior en la Secretaría de la Juventud, en el contexto del cual desarrollaron una intensa labor de apoyo a las organizaciones sociales de las correspondientes localidades, creando así bases de sustentación para su futuro nombramiento como jefes comunales.

En cuarto lugar, Guzmán, como miembro de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, tuvo una enorme influencia en la definición de la arquitectura institucional de la *democracia protegida y autoritaria* establecida en la Carta Fundamental de 1980. Sus argumentos ayudaron a persuadir a los demás miembros de la Comisión para incorporar en el Anteproyecto sus principales recursos institucionales, como la tutela militar, el pluralismo limitado, las restricciones al rol de los partidos y el presidencialismo sobredimensionado.⁵²

El “gremialismo” también tuvo presencia en otras instancias del régimen, como en el Consejo de Estado, en el cual el representante de la juventud fue un dirigente estudiantil “gremialista” de la FEUC.⁵³

Hacia 1979 el “gremialismo” había adquirido tan amplio número de simpatizantes y militantes entre los altos funcionarios de Gobierno, el sector privado y los medios de comunicación, que creó una revista política, *Realidad*, que apareció en forma regular durante más de tres años. En ella difundieron su pensamiento político y económico, poniendo énfasis en aquellos aspectos que más se identificaban con su ideario, como la necesidad de avanzar en “la transición a la democracia”.

La activa participación política del “gremialismo” y el prestigio de la figura de Guzmán le había permitido a este movimiento atraer a numerosos civiles sin militancia de partido en el pasado, los que se sumaron al esfuerzo de este movimiento. Numerosos ministros que eran profesores o egresados de la Universidad Católica fueron activos colaboradores de Guzmán, y éste consiguió el apoyo de profesionales que venían de otras universidades. El líder “gremialista” impulsó una pragmática y activa política de

reclutamiento de colaboradores de su proyecto político, que abarcó incluso a jóvenes que eran votantes de la izquierda, como Andrés Chadwick, la cual fue muy exitosa.

Para ocupar decenas de posiciones de autoridad e impulsar trabajos de activismo político, los “gremialistas” dispusieron de un flujo constante de dirigentes proporcionados por el movimiento estudiantil de la Universidad Católica. El rector-delegado, Jorge Swett, un oficial de Marina en retiro, les permitió seguir controlando los centros de alumnos y la FEUC, cuyas directivas fueron nombradas por éste, a proposición de los “gremialistas”. Casi todos los presidentes de la FEUC asumieron cargos en el régimen y han sido parlamentarios o dirigentes de la UDI durante la democracia.

Para actuar en estos distintos escenarios institucionales, “el gremialismo” gozó de una gran cohesión construida a través de una doble lealtad: una de carácter *externo*, referida al apoyo al régimen militar y de respaldo al general Pinochet, por la cual defendieron sus políticas, incluso los excesos cometidos contra los derechos individuales, y una de carácter *interno*, de identificación con un ideario político desarrollado por Guzmán y de lealtad interpersonal, que privilegió el trabajo con personas que adherían al movimiento. Ambas lealtades fueron compatibles gracias al liderazgo de Guzmán, que fue considerado como un hombre excepcional, dotado de condiciones casi carismáticas.

Esta cohesión hizo del “gremialismo” un movimiento muy sectario en el reclutamiento de sus dirigentes, lo que provocó enormes antipatías en jóvenes y políticos que apoyaban al régimen, que más tarde se integrarán a Unión Nacional en 1983 y a RN durante el cambio de régimen y la democracia.

El trabajo del “gremialismo” en la juventud.

Guzmán tuvo un papel destacadísimo en la política del régimen hacia la juventud, que fue, como dijimos, un grupo objetivo de especial interés. En primer lugar, colaboró activamente en la formulación del discurso de Pinochet hacia la juventud. En segundo lugar, elaboró la propuesta organizativa para implementar las políticas hacia este grupo social, proponiendo la creación de una agencia estatal destinada a impulsar la movilización de los jóvenes, la Secretaría Nacional de la Juventud. En tercer lugar, proporcionó los equipos de profesionales y activistas para la implementación de las políticas desde este organismo, los “gremialistas”. Estos tres elementos explican que esta

Secretaría haya cumplido un importante rol, mientras que las otras, la de los Gremios y de la Mujer, no alcanzaron la relevancia de la organización controlada por “el gremialismo.”⁵⁴

En un largo memorándum a la Junta de Gobierno,⁵⁵ Guzmán propuso a los militares poner énfasis en conseguir el apoyo de la juventud:

“(Se debe ofrecer) a la juventud una gran tarea: hacer de Chile una gran nación. Jamás podría conquistarse a la juventud para un simple gobierno de administración, por eficiente que éste fuere.... Por ello, es menester ir dotando al Gobierno de un contenido de ideas cada vez más completo y orgánico, dentro de la perspectiva nacionalista, realista y pragmática que caracteriza al actual régimen.”⁵⁶

La Secretaría de la Juventud tendría por objetivo “transformar el apoyo juvenil en un elemento que dé vigor intelectual al régimen y acentúe el carácter militante de la reconstrucción nacional”. Guzmán consideraba que el Gobierno debía organizar una base estable de apoyo, que fuera capaz de enfrentar políticamente—y no con la coerción— la labor de los grupos de oposición, lo cual debía conseguirse a través de un movimiento cívico-militar. Esto quiere decir que en los primeros años Guzmán no descartó la posibilidad de que se organizara un partido único que respaldara al nuevo régimen, iniciativa que no se llevó adelante por el rechazo de los militares:

“El Gobierno no podría enfrentar exitosamente en el plano cívico a grupos organizados, con el simple apoyo de una mayoría silenciosa, inorgánica y sin cohesión. Aquí cobra toda su urgencia concretar la idea de la formación de un nuevo movimiento cívico-militar que respalde a la Junta y dé prolongación fecunda y duradera a su gestión.”⁵⁷

Sin embargo, la creación de la Secretaría de la Juventud propuesta por Guzmán apuntaba precisamente a llenar el vacío que dejaría la ausencia de un partido que respaldara al régimen. Esta Secretaría no era incompatible con la existencia de las organizaciones juveniles—centros de estudiantes, clubes deportivos, etc.—; por el contrario, podía apoyarse en el trabajo de éstas, promoviendo el desarrollo de las actividades deportivas y culturales. Debía desarrollar su trabajo con prudencia, para no proyectar una imagen excesivamente oficial, que le quitara atractivo entre los jóvenes. Guzmán veía con claridad que no se debía impulsar un dirigismo de la juventud, sino que una política imaginativa y con el apoyo de las organizaciones juveniles. Para esto tenía

presente el control que “el gremialismo” ejercía en los centros de estudiantes y de la FEUC, que podía convertirlos en los interlocutores privilegiados de esta entidad oficial. El trabajo político que realizaba “el gremialismo” a través de la FEUC hacia el interior de la Universidad podía alcanzar ahora una dimensión nacional a través de iniciativas que contaran con el patrocinio y el apoyo económico que proporcionaría la Secretaría de la Juventud:

“La Secretaría Nacional de la Juventud no es una entidad que pretende reemplazar a las organizaciones juveniles naturales, sean éstas estudiantiles, vecinales, deportivas, culturales o sociales, sino establecer contacto con ellas y coordinarlas, actuando con respecto a cada una de acuerdo a su propia manera de ser....

De este modo, podrá captar el sentir de la juventud para aportarlo a la determinación de la política gubernativa a su respecto. Debe evitar un excesivo tinte oficial que pueda producir el rechazo de lo propagandístico. Asimismo, y como ya se dijo, conviene que mantenga su funcionamiento impersonal, sin líderes que pretendan arrogarse indebidamente la representación de la juventud.⁵⁸

El “gremialismo” mantuvo un estricto control de la Secretaría de la Juventud, lo cual se apoyó en una estructura de autoridad altamente centralizada. Su estructura superior constaba del Secretario Nacional, que fue siempre un destacado dirigente de la FEUC, un Subsecretario Nacional y seis direcciones, que eran organizaciones juveniles, comunicaciones, programas y actividades, capacitación, administración y coordinación provincial.⁵⁹ Su organización territorial se extendía a lo largo del país, con una secretaria en cada una de las provincias y en las principales comunas, las cuales trabajaban en forma estrecha con los alcaldes y las juntas de vecinos.

Las principales tareas del nuevo organismo fueron principalmente deportivas y recreativas.⁶⁰ No descuidó la formación cívica a través de cursos sobre variados temas de actualidad, como principios de gobierno, liderazgo, doctrina constitucional y nueva institucionalidad y derechos laborales. También tuvo programas de capacitación con cursos de propaganda política, como por ejemplo, acerca de los principios de la Junta, los fundamentos históricos y económicos del régimen militar, etc.⁶¹

La juventud universitaria fue el principal grupo objetivo de la Secretaría de la Juventud, por lo que impulsó una activa labor para llegar a ella, que incluyó la organización de cursos preuniversitarios que preparaban para el ingreso a la Universidad y charlas vocacionales, para orientar a los jóvenes sobre la carrera a elegir.⁶²

Una de las principales actividades fueron los “campamentos” de verano, en los cuales los “gremialistas” reunían a los dirigentes juveniles que se destacaban a lo largo del país, oportunidad en que fortalecían la cohesión del movimiento con una intensa convivencia y una sutil, pero eficaz capacitación política.⁶³ La convivencia durante varios días de los jóvenes con los dirigentes nacionales de la Secretaría de la Juventud permitía fortalecer las relaciones interpersonales y comprometer el trabajo para el nuevo año que se iniciaba. Estos campamentos se convirtieron en una importante iniciativa del “gremialismo”, consiguiendo que concurriera el general Pinochet a su clausura.⁶⁴

También desarrollaron actividades con jóvenes en los barrios, a través de los “congresos vecinales”, realizados en numerosas comunas a lo largo y ancho del país, que terminaban con conclusiones que eran entregadas a Pinochet.⁶⁵

La Secretaría de la Juventud no prescindió de recurrir a elementos clientelísticos, como la asignación de recursos económicos para ayudar a los jóvenes a través de una bolsa de trabajo. También, a través de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, entregaba ayuda económica a los estudiantes que vivían en hogares universitarios en distintas ciudades del país y concedía becas para seguir cursos regulares en los institutos profesionales.⁶⁶

El trabajo de la Secretaría de la Juventud no descuidó a los militares, pues entre ellos también habían jóvenes. Una de las medidas en esa dirección fue asimilar símbolos y estilos de la corporación castrense, promoviendo la organización del “Día de la Juventud” como una ocasión propicia para integrar a civiles y militares, como lo veremos más adelante.

La eficaz labor del “gremialismo” en la Secretaría de la Juventud fue apreciada por el general Pinochet. En su mensaje Presidencial de 1975, reconoció que el nuevo organismo había alcanzado un importante nivel de desarrollo, pues “se ha convertido en el más importante canal de participación juvenil”, con presencia en el 70% de las comunas del país, porcentaje sin duda exagerado pero que da cuenta de su exitosa cobertura a lo largo y ancho del país,⁶⁷ Este organismo colaboraba en la creación de nuevos ciudadanos, el principal objetivo de los nuevos gobernantes. Pinochet señala que sus actividades están dirigidas a “impregnar a la juventud de un nuevo espíritu

fundamentado en valores cristianos, el amor a la patria, el esfuerzo y la creación personal.”⁶⁸

El Frente Juvenil de Unidad Nacional.

La Secretaría de la Juventud mostró limitaciones en su desempeño político que inquietaron a Guzmán, quien se dio cuenta que eran imposibles de corregir, dadas las condicionantes institucionales propias del orden político imperante. En primer lugar, por tratarse de un régimen excluyente, había un bajo interés político en los jóvenes, lo cual se traducía en su limitada capacidad de movilización. En segundo lugar, la Secretaría de la Juventud, como entidad gubernamental, era mirada con recelo por quienes no tenían una identificación explícita con el régimen y no provocaba simpatía en los independientes. En tercer lugar, los que trabajaban en otros ámbitos de la administración pública no se relacionaban con un organismo adscrito a otro ministerio; la Secretaría no tenía visibilidad entre los profesionales que trabajaban en la empresa privada y con aquellos que laboraban en la Universidad Católica, que querían mantener una independencia respecto al Gobierno.

Para superar estas debilidades, Guzmán concibió una nueva iniciativa política destinada a aumentar la influencia del “gremialismo” en la juventud. Para alcanzar este propósito, logró que el régimen le permitiera crear el Frente Juvenil de Unidad Nacional, que se convirtió en la cara pública del “gremialismo” entre 1975 y 1980. Este fue concebido como una iniciativa con un mínimo nivel institucional, con un mínimo de actividad e independiente del Gobierno; se trataba de que fuera más bien un lugar de encuentro de la juventud.⁶⁹ Su nombre pone de manifiesto la influencia del régimen de Franco en España, pues la agrupación juvenil de la Falange fue “el Frente de Juventudes”.⁷⁰

Guzmán describió al Frente Juvenil como una organización de apoyo al gobierno en su política hacia la juventud, siendo “el conducto de comunicación entre el Gobierno y la juventud”; su campo de acción era distinto al de la Secretaría de la Juventud porque era “independiente del gobierno y es de carácter cívico-patriótico”.⁷¹ Fue una organización nacional, en la cual participaban no sólo los estudiantes universitarios, sino también los

alumnos de la enseñanza media provenientes tanto de la educación pública como de los colegios privados y los profesionales que trabajaban en el sector público y privado.⁷²

La incorporación al Frente fue regulada cuidadosamente, para asegurar su control por los “gremialistas”. Por ese motivo el acceso no era libre, sino que estaba sujeto a un procedimiento estricto a fin de filtrar sólo a los jóvenes comprometidos con el régimen y que compartían los principios del Frente. En primera instancia, el postulante entraba en calidad de “colaborador y simpatizante”, lo que le daba derecho a participar en las actividades del Frente. En una segunda fase pasaba a ser “miembro”, para lo cual se le exigía tener la “recomendación de un militante activo”. Sólo después de cumplido este trámite el joven era aceptado en calidad de “miembro” y se podía integrar a colaborar en “un núcleo”, procediendo a continuación a “firmar los registros”.⁷³ Los diversos procedimientos y controles correspondían más a los criterios de organización de un partido de cuadros, que a una organización partidista de derecha. Esta cuidadosa organización daba cuenta del interés del “gremialismo” por asegurarse el control del Frente y el temor que sentía de ser infiltrados por la oposición o por otros grupos de derecha que pudieran arrebatarle la dirección.

El primer coordinador nacional fue uno de los principales dirigentes del “gremialismo” y ex-presidente de la FEUC, Javier Leturia, que también había sido Secretario Nacional de la Juventud. Sus sucesores fueron, sucesivamente, los abogados Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick que habían sido presidentes de la FEUC y estrechos colaboradores de Jaime Guzmán.⁷⁴ Un Consejo Nacional compuesto por 18 personas, estaba a cargo de la dirección superior del Frente, el que fue integrado tanto por personalidades “gremialistas”, como por importantes miembros de Gobierno—Miguel Kast, subdirector de ODEPLAN, más tarde ministro del Trabajo y presidente del Banco Central, y Juan Carlos Méndez, que fue por largos años director de Presupuestos—profesionales que trabajaban en la actividad privada y altos funcionarios de la Universidad Católica.⁷⁵

El Frente Juvenil fue solemnemente constituido el 9 de julio de 1975, en un acto de masas realizado en Santiago, en un sector del cerro San Cristóbal, conocido como Chacarillas. La fecha elegida tenía un gran simbolismo para el Ejército: era el aniversario del Combate de la Concepción, librada el 9 y 10 de julio de 1881, en la guerra del

Pacífico; cada año esa fecha se realizaba la ceremonia de juramento de la bandera por parte de los nuevos reclutas que hacen el servicio militar.⁷⁶ El Gobierno dispuso que tal Jornada se constituyera como el Día de la Juventud, y para darle más solemnidad, estableció la medalla “Luis Cruz Martínez”, que se entregaría todos los años en esa fecha a los mejores estudiantes. Uno de los objetivos de los actos del “día de la Juventud” y de estas condecoraciones era resaltar las figuras del “gremialismo”. Una lectura de los premiados pone de manifiesto la persistencia en este objetivo, dando cuenta de un amplio sectarismo en su selección.⁷⁷ Estos actos permitían a Guzmán presentar a Pinochet y a sus principales colaboradores “gremialistas” como los principales los líderes juveniles y, de paso, como el único grupo de poder.

Cada año se celebraba el “Día de la Juventud” en un acto de masas, con la participación de las Fuerzas Armadas, las que se hacían representar a través de delegaciones de cadetes de las tres escuelas matrices. También habían ceremonias conmemorativas en las capitales de las principales regiones, como Valparaíso y Concepción, en las cuales “el gremialismo” tenía un mejor grado de organización. Era una ocasión en que el “el gremialismo” podía mostrar a Pinochet su capacidad para reunir a miles de jóvenes a lo largo del país.

El lanzamiento del Frente Juvenil fue minuciosamente preparado por “el gremialismo” con el propósito de producir un gran impacto en la opinión pública, en los militares y en el general Pinochet. Tuvo una cierta coreografía que hizo recordar los actos de los regímenes fascistas, con el empleo de antorchas y desfiles en la noche al son de marchas militares. En la ceremonia, los principales dirigentes del “gremialismo”, encabezados por Jaime Guzmán, fueron cuidadosamente distribuidos entre los 77 jóvenes presentes en la tribuna de honor portando antorchas que recordaban a igual número de soldados muertos en esa batalla.⁷⁸

Guzmán desplegó una intensa actividad para hacer realidad la existencia del Frente Juvenil a lo largo del país. Asistió a numerosas encuentros con jóvenes en distintas ciudades de regiones para impulsar el reclutamiento de dirigentes, en las cuales hizo propuestas muy específicas para perfeccionar el trabajo, identificando nuevos ámbitos de acción y poniendo el énfasis en el fortalecimiento del trabajo en liceos y universidades de regiones.⁷⁹

Decíamos que el sentido del “Día de la Juventud” fue dar cuenta de la unidad cívico-militar y del apoyo a la persona del general Pinochet. Esto último se fue explicitando gradualmente, para no perjudicar el crecimiento del Frente al revestirlo de un carácter demasiado oficial.

Pinochet dio un amplio respaldo a la Secretaría de la Juventud y al trabajo del Frente Juvenil. No fue una casualidad que justamente en el marco de uno de los “Días de la Juventud” anunciara el programa de institucionalización del régimen, dentro de lo que se conoce como “el discurso de Chacarillas”. Allí se definió el contenido institucional de la *democracia protegida y autoritaria* y se fijó un cronograma para su establecimiento, lo que llevaría a la promulgación de la Constitución de 1980 y a la elección de Pinochet como Presidente en el plebiscito en que ésta se aprobó.

La definición más explícita del “gremialismo” en favor del liderazgo de Pinochet tuvo lugar el acto realizado el 2 de Julio de 1978, en La Serena. En esta oportunidad no quisieron permanecer al margen de la lucha de poder entre Pinochet y el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh. Pinochet había logrado un gran triunfo político al imponer la “consulta” del 4 de enero de 1978, que fue el equivalente funcional de una elección no-competitiva como Presidente, pues se trató de un plebiscito de respaldo a su gestión, que fue impugnado por Leigh. Guzmán había reconocido que con el triunfo electoral, Pinochet se había convertido en “el símbolo y el conductor del régimen”.⁸⁰ Ahora “los gremialistas” se declararon como “pinochetistas”, llamando a la constitución de un movimiento de apoyo a éste. Ignacio Astete, Coordinador Nacional del Frente, lo expresó claramente en su discurso:

“...todo lo que hemos esbozado tiene como sustento intransable a S.E. el Presidente de la República y ante la evidencia de que él constituya el blanco central al cual apuntan nuestros adversarios, nos declaramos hoy pública y explícitamente pinochetistas y llamamos a todos los chilenos a estrechar filas en torno a una movilización cívica que convierta al pinochetismo en la fuerza arrolladora que consolidará la nueva institucionalidad democrática”.⁸¹

Esta declaración irritó a los adherentes del régimen porque implicaba apoyar un cierto caudillismo por parte de Pinochet que no era aceptado por los demás grupos civiles y ni contaba con la simpatía de los militares, quienes estimaban pertenecer a instituciones altamente profesionales. Era políticamente complicado puesto que implicaba desconocer

que la autoridad superior del régimen era la Junta de Gobierno.⁸² Molestó el interés del “gremialismo” en promover la figura de Pinochet ya que lo hacían con el interés de fortalecer su influencia ante él.

En consecuencia, la Secretaría de la Juventud desarrolló un conjunto de actividades que pueden ser consideradas como funcionalmente equivalentes a las que impulsan los partidos en este tipo de régimen político. Buscó crear bases de apoyo al régimen en la población, difundió su pensamiento político en la juventud, capacitó dirigentes, reclutó activistas que fueron luego integrados a cargos de autoridad, y participó activamente en los actos aclamatorios a favor de Pinochet.

Este organismo fue la principal arena institucional en que se constituyó el liderazgo “gremialista” durante el régimen autoritario. Hubo escasas excepciones de dirigentes de ésta que no eran “gremialistas” y fue una excepción que quienes eran independientes o venían del PR después no se integraran a la UDI. Javier Leturia fue director nacional entre 1974 y 1977 y después asesor del régimen y dos veces candidato a diputado, sin lograr ser elegido; Carlos Bombal fue director nacional entre noviembre de 1976 y febrero de 1978, luego alcalde de Santiago entre 1981 y 1987 y diputado en 1989 y 1993, siendo elegido senador en 1997; Francisco Bartolucci, fue secretario nacional de la Juventud (1974–78), alcalde de Valparaíso (1982–87) y diputado en 1989 por esa ciudad, siendo reelegido en las dos elecciones posteriores; Patricio Melero, secretario nacional (de octubre de 1982 a enero de 1985), fue alcalde de Pudahuel (1985–89), cargo al que renunció para postular a un escaño de diputado por ese distrito, cosa que consiguió; Iván Moreira, que no tuvo protagonismo en la FEUC, fue un activo funcionario de la Secretaría de la Juventud, siendo jefe de sección (1980–81) y alcalde de La Cisterna (1989–92), para luego ser elegido diputado por ese lugar en 1993. Sólo tres funcionarios de la Secretaría de la Juventud ingresaron a RN: Pedro Sabat y Raúl Urrutia, que ocuparon el cargo de jefe provincial y Félix Viveros, que fue jefe nacional de departamento (Cuadro 3).

Problemas de creación de un partido *en* el régimen autoritario.

Guzmán no tuvo pleno éxito en su objetivo de crear el movimiento único de derecha por varios motivos. En primer lugar, las privilegiadas relaciones que tenía con el general Pinochet se debilitaron después del plebiscito del 11 de Septiembre de 1980. Este se sintió más fuerte en su autoridad y poder y se dio cuenta de que el interés personal de Guzmán era distinto al suyo, pues el líder “gremialista” quería que, a mediano plazo Pinochet dejara el poder a una personalidad civil.

En segundo lugar, los recelos del jefe de estado aumentaron debido al rechazo subyacente en otros sectores del régimen hacia “el gremialismo”, especialmente entre los militares, que le reprochaban ser un grupo cerrado, que luchaba por sus propios intereses.⁸³

En tercer lugar, la crisis económica de 1982/83 gatilló una amplia protesta social que obligó al régimen a impulsar una política de liberalización, expandiéndose bruscamente la arena política, con lo cual se produjo el resurgimiento de los partidos. La censura de prensa se flexibilizó, los partidos pudieron funcionar con bastante libertad y se autorizó el regreso de numerosos exiliados. Esta política, conocida como la *apertura*,⁸⁴ fue dirigida por el ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, ex-presidente del Partido Nacional entre 1969 y 1973 y un antiguo adversario del “gremialismo”, quien no titubeó en marginar a sus dirigentes de los puestos de Gobierno. El plan original de Guzmán se basaba en el supuesto de que cuando comenzara el regreso de los militares a sus cuarteles “el gremialismo” sería el único movimiento político en condiciones de enfrentar las elecciones, ya fueran éstas semicompetitivas o no competitivas. Este supuesto desapareció con la gestión de Jarpa.

Cuadro 3

Carreras políticas en el autoritarismo y en la democracia de los dirigentes de la Secretaría Nacional de la Juventud

	Cargo SNJ	Período	Alcaldía	Período	Después de 1990
Carlos Bombal	Director Nacional	1976–78	Santiago	1981–87	Diputado 1989–1997 Senador 1997–2005
Francisco Bartolucci	Secretario Nacional	1974–78	Valparaíso	1982–87	Diputado Valparaíso 1989–2001
Edmundo Crespo	Jefe Provincial	1974–76	Viña del Mar	1980–81	–

Juan Carlos Bull	Jefe Provincial	1975–76	San Miguel	1981–84	Dirigente local
Cristián Leay	Jefe de sección	1980–86			Diputado UDI 1989–1993
Javier Leturia	Director Nacional	1974–77			Candidato Diputado UDI
Patricio Melero	Secretario Nacional	1982–85	Pudahuel	1985–89	Diputado UDI 1989-2001
Iván Moreira	Jefe de sección	1980–81	La Cisterna	1989–92	Diputado UDI 1989–2001
Víctor Pérez Varela	Jefe Provincial	1977–78	Los Angeles		Diputado UDI 1989–2001
Pedro Sabat	Jefe Provincial	1978–79			Alcalde Ñuñoa RN
Raúl Urrutia	Jefe Provincial	1974–80			Diputado RN 1989–1997
Félix Viveros	Jefe Nacional Departamento	1975–76			Dirigente RN
Claudio Arteaga	Coordinador estudiantil	1974–74	Concepción	1981–88	

Fuente: Los cargos en la Secretaría de la Juventud se obtuvieron del Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1999.

Guzmán no se desalentó en este nuevo escenario y dando un salto adelante, y transformó a su movimiento en un partido, surgiendo así la UDI el 23 de Septiembre de 1983. Esta iniciativa representó un cambio en su postura hacia los partidos, pues había adherido a la posición de Pinochet de que en la nueva institucionalidad éstos sólo tendrían el carácter de “corrientes de opiniones”. Consiguió la incorporación a la UDI de un destacado civil, Sergio Fernández, ex-ministro del Trabajo (1976–77), Contralor (1977–78) y titular de Interior, (1978–82), que gozaba de la confianza del general Pinochet, había formado parte de su Comisión Política y era en esos momentos presidente de la Comisión de Estudios de las Leyes Políticas.⁸⁵ Con ello se mostraba que la UDI era mucho más que “el gremialismo” y que el partido se proponía integrar a los principales colaboradores del régimen para llegar a ser la fuerza dominante en el país.

La fundación de la UDI sorprendió a los grupos de derecha que colaboraban activa o pasivamente con los militares y aceleró el resurgimiento de otros partidos de derecha. Así nació el Movimiento de Unidad Nacional (MUN), creado por políticos que habían pertenecido al Partido Nacional a iniciativa de Andrés Allamand, quien había sido

dirigente juvenil del PN antes del golpe de estado y se había mantenido fuera del régimen. Fue apoyado desde el ministerio del Interior por Jarpa. Por iniciativa de la ex-diputada Carmen Saenz de Phillips reapareció el Partido Nacional, que, como dijimos antes, se había disuelto voluntariamente en Octubre de 1973.⁸⁶ Cuando Jarpa fue alejado del gabinete a comienzos de 1985, organizó el Frente Nacional del Trabajo, al cual se integraron algunas personalidades que habían colaborado con él en su época como presidente del Partido Nacional (1969–73) y con las cuales había restablecido sus lazos mientras fue ministro.⁸⁷

La convergencia de la oposición democrática y la proximidad del plebiscito constitucional empujó a los partidos de derecha a formar un partido unitario, iniciativa que se concretó en 1987 con la fundación de Renovación Nacional (RN). Este fue más bien una federación de partidos en la que cada uno conservó informalmente su organización, y estuvo formada por el MUN, la UDI y el Frente del Trabajo. Guzmán fue elegido uno de los tres vicepresidentes de la nueva colectividad.

La creación de RN complicó bastante el desarrollo del proyecto original de Guzmán, porque lo obligó a colaborar con políticos a los que había criticado en el pasado y con los cuales había tenido serios enfrentamientos antes del golpe y durante la *apertura*. El “gremialismo” miró inicialmente con recelo esta nueva organización pero se confió en que su amplio número de activistas y el apoyo que recibiría del Gobierno le permitiría controlarla.

Sin embargo, Guzmán no previó la magnitud de la resistencia que él provocaba al interior de RN. Hubo profundas diferencias entre los dirigentes de RN respecto a la candidatura de Pinochet en el plebiscito sucesorio. Amplios sectores de derecha preferían que Pinochet no fuera candidato y cediera esa posibilidad a un civil que hubiera colaborado lealmente con él y que los militares regresaran a sus cuarteles. Esta proposición implicaba modificar la Carta Fundamental. Guzmán, por el contrario, insistió en la candidatura de Pinochet y se negó a reformar la Constitución. También intervinieron desconfianzas personales fruto de la larga historia de conflictos entre los grupos que dieron origen a RN. Todos estos factores confluyeron para hacer inviable a RN, que se quebró al cabo de un año.⁸⁸

El hecho que provocó la ruptura fue la decisión de Guzmán de desconocer las elecciones convocadas por la directiva para el 17, 18 y 19 de Marzo de 1988; en ellas habrían de participar todos los militantes, para designar a los delegados al consejo general que elegiría a las autoridades definitivas del nuevo partido.⁸⁹ Guzmán, consciente de que perdería prefirió descalificar las elecciones antes que sufrir una humillante derrota que, a su vez, tendría efectos muy negativos para la candidatura de Pinochet al plebiscito sucesorio.

Por primera vez en su ya larga carrera política, el líder “gremialista” perdió los nervios y sus adversarios en RN no le dieron tregua, exigiendo que fuera drásticamente sancionado.⁹⁰ Después de largas deliberaciones y por cuatro votos contra tres, el tribunal supremo expulsó a Guzmán del partido el 21 de abril de 1988⁹¹. Este rechazó la sentencia y los militantes de la UDI procedieron a renunciar en forma masiva al partido. Guzmán procedió de inmediato a recrear la UDI y lo hizo de manera de expresar su adhesión al general Pinochet de cara al inminente plebiscito, llamándola “UDI por el si”.⁹²

Escasos días antes de que Pinochet fuera nominado como candidato en el plebiscito, la derecha se dividió en dos partidos, los que, no obstante apoyaron su reelección, formaron una lista común a las primeras elecciones parlamentarias de 1989 y apoyaron la candidatura presidencial de su ex-ministro de Hacienda, Hernán Büchi. Sin embargo, este conflicto marcó las relaciones entre ambos partidos, que compitieron intensamente entre sí en las primeras elecciones de 1989 a pesar de integrar listas conjuntas, situación que se ha repetido en cada una de las posteriores mediciones.

La UDI después del régimen militar.

La UDI enfrentó las primeras elecciones parlamentarias de 1989 en una situación compleja. Por una parte, estaba asociada a un régimen que había sido derrotado en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, un hecho negativo que hacía recordar el lado más oscuro del autoritarismo, esto es, los atropellos a los derechos humanos. Esto planteaba la necesidad de que el partido tomara distancia de esta cara oscura de la dictadura, sin que por ello se debilitara su lealtad con Pinochet. Por otro lado, la UDI no podía desconocer la importancia electoral del voto pinochetista, que sería determinante para conseguir elegir a sus candidatos, que enfrentaban la doble competencia impuesta por el sistema

electoral binominal: contra los candidatos de la Concertación y contra los de RN, partido con el cual formó una alianza electoral, a pesar del grave conflicto que los había dividido un año antes. Como RN había puesto de relieve un cierto distanciamiento con Pinochet, quedaba espacio para apelar al voto conservador que lo había respaldado.

Guzmán enfrentó el nuevo escenario con serenidad y pragmatismo, tomando la decisión de disputar un escaño en el Senado por Santiago Poniente, uno de las dos circunscripciones en que se dividió la Región Metropolitana por la reforma constitucional de 1989. Fue la circunscripción en que se libró la batalla electoral más reñida e importante, pues por la Concertación compitieron dos presidentes de partido, Andrés Zaldívar (PDC), y Ricardo Lagos (PPD). El candidato de RN fue el abogado Miguel Otero, quien no había ocupado ningún cargo durante el gobierno militar. El líder “gremialista” escogió este distrito en particular debido a que algunos de sus más estrechos colaboradores en la UDI ya habían desarrollado allí un trabajo político como paso previo al lanzamiento de sus candidaturas a la Cámara de Diputados, por lo que en conjunto podían impulsar una vigorosa campaña electoral. Tal fue el caso de Juan Antonio Coloma, candidato a diputado por Talagante-Melipilla y Pablo Longueira, por San Bernardo-Buín en las comunas rurales y de Carlos Bombal por Santiago Centro, Patricio Melero por Pudahuel y Luis Cordero por Conchalí.

Guzmán impulsó una activa campaña electoral, contando con abundantes recursos económicos. Para ampliar su electorado, matizó su pasado pinochetista en una iniciativa que fue ampliamente difundida por los medios de comunicación. Por primera vez acusó públicamente al general Manuel Contreras, ex-director de la DINA, por las arbitrariedades cometidas durante el régimen militar, recordando haberle dicho a Pinochet en varias oportunidades que había “perdido todo sentido moral”.⁹³ Más tarde, cerca del día de la elección, volvió a atacar a Contreras, consiguiendo que éste se querellara en su contra, de manera que Guzmán fue visto como una víctima del que fuera el poderoso jefe de los servicios de seguridad de la dictadura.⁹⁴ La oportunidad del conflicto con Contreras demuestra que Guzmán lo hizo sólo para fines electorales pues era conocido que había tensiones entre ambos desde 1976.

La ley electoral hizo posible que Guzmán lograra un escaño a pesar de haber obtenido menos votos que cada uno de los dos candidatos de la Concertación, debido a

que esta coalición no logró doblar a la derecha. En efecto, Guzmán obtuvo 224.302 sufragios, cifra que superó ampliamente los 199.603 votos de su compañero de lista, pero muy inferiores a los 407.890 de Zaldívar, quien resultó elegido y a los 399.408 de Ricardo Lagos, quien perdió.

La UDI logró un buen resultado en estos comicios, eligiendo 14 diputados y adjudicándose 14.5% de los votos. Si bien es cierto éste fue inferior al que consiguió RN, que logró 33 diputados, con el 19.5% de los votos, era un buen punto de partida para enfrentar los desafíos de la democratización. Guzmán no perdió un minuto en anunciar que quería convertirse en un activo protagonista de la nueva democracia. Al momento de la inauguración de la democracia el 11 de Marzo de 1990, concordó con el senador Gabriel Valdés (PDC) su elección como presidente del Senado, a cambio de una participación importante de la UDI en las Comisiones, más la primera vicepresidencia de la Cámara Alta.⁹⁵ Este acuerdo era políticamente muy audaz, porque la Concertación no tenía los votos para elegir al presidente de la Corporación ya que los senadores designados daban mayoría a la derecha.⁹⁶ Además, el presidente del Senado es miembro del Consejo de Seguridad Nacional, instancia que había sido establecida en la Constitución de 1980 en el contexto del rol tutelar asignado en ella a los militares. Este organismo podía tener un protagonismo decisivo en la nueva democracia, pues el general Pinochet se mantenía como comandante en jefe del Ejército.

La UDI logró disminuir su distancia con RN en las elecciones siguientes como resultado de un buen trabajo político, la gran cohesión de sus dirigentes y una mejor implantación de su organización territorial. RN, por su parte, se vio dividida por diferencias internas, por lo que no pudo consolidarse como el partido de centro-derecha distante del régimen de Pinochet aspiraba a ser. En las elecciones parlamentarias de 1993, la UDI sacó 16 diputados, para subir a 22 en las de 1997. RN, por su parte, bajó a 30 diputados en las de 1993 y en 1997 volvió a disminuir su presencia en la Cámara baja a 25 miembros. En las elecciones parlamentarias de 1997, la UDI había logrado igualar el porcentaje electoral de RN—17.2% y 17.6% respectivamente—, además de adjudicarse un triunfo muy importante cuando el diputado Carlos Bombal (UDI) derrotó al presidente de RN, el diputado Andrés Allamand, en la elección senatorial de Santiago-Poniente.

Cuadro 4

Resultados de las elecciones parlamentarias, votos de Diputados 1989, 1993, 1997

	PDC	PPD	PS (1)	PR (SD)	RN	UDI	Indp.D. (2)	UCC (3)	Verdes (4)	Humanistas	PC (5)	OTROS
1989	26.6	11.5	9.1	3.9	19.5	14.5	0.2	-	0.2	0.8	5.3	7.1
1993	27.1	11.8	12.5	3.0	17.5	15.0	0.7	3.2	-	1.01	5.0	1.5
1997	23	12.9	11.9	3.1	17.6	17.2	1.1	1.2	-	2.9	6.9	1.6

(1) En las elecciones de 1989, el PS no participó como tal, sino que en algunos cupos del PPD o como independientes por la lista de la Concertación. En estricto rigor, este porcentaje se debería sumar a los Independientes por la Concertación, pero para efectos políticos, los hemos incorporado al PS debido a que sus candidatos electos pertenecían a esta colectividad. En 1993 y 1997 su porcentaje asciende levemente en comparación a la versión oficial, debido a que también hemos sumado las votaciones de los independientes al igual que en el PPD.

(2) Indp. D.= Independientes Derecha.

(3) En 1993 la UCC fue en pacto parlamentario con RN y la UDI, explicando así el significativo porcentaje en comparación con las otras elecciones.

(4) En 1993 se une al Partido Humanista conformando la Alianza Humanista-Verde.

(5) En 1989 es la lista del PAIS la que obtiene un 5.3%, pues el PC no fue como tal.

La UDI logró su mayor éxito electoral en las elecciones presidenciales de 1999, en las que el candidato de la derecha fue Joaquín Lavín,⁹⁷ alcalde de la comuna de Las Condes, un hombre de sus filas que había sido un destacado “gremialista” y ex-secretario general del partido. Lavín estuvo a escasos 31.142 votos de Ricardo Lagos, el candidato presidencial de la Concertación, lo que obligó al país, por primera vez en su historia, a definir la contienda en una segunda vuelta, al no alcanzar ninguno de los dos contendores una mayoría absoluta. Ricardo Lagos logró imponerse finalmente, conservando la Concertación el gobierno que había detentado desde 1990 con los Presidentes Patricio Aylwin (1990–94) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994–2000), ambos demócratacristianos. Sin embargo, Lavín obtuvo el 47.7% de los votos, una cifra notable, muy superior a la alcanzada por los candidatos derechistas en las dos elecciones presidenciales anteriores, que incluso superó en cuatro puntos el porcentaje alcanzado por el general Pinochet en el plebiscito de 1988 (cuadro 2). A pesar del impacto de una crisis económica y de una complicada situación política por la detención de Pinochet en Londres, la candidatura de Joaquín Lavín hizo gala de una movilización electoral inédita en la derecha, puesto que en las elecciones presidenciales de 1989 y 1993 había alcanzado una baja votación.⁹⁸

El excelente resultado del candidato derechista se explica por el notable trabajo desarrollado por la UDI que, comenzado en 1996, destacó a Lavín como un exitoso

alcalde, reelecto ese mismo año con más del 70% de los votos y convirtiéndose en el edil con mayor respaldo electoral en todo el país.

Cuadro 5

Resultados de la elección presidencial de 1999–2000

	PRIMERA VUELTA, DICIEMBRE 1999 Abs. %	SEGUNDA VUELTA , ENERO DE 2000*
Ricardo Lagos	3.383.339 -46,53%	3.677.968 -50,28%
Joaquín Lavín	3.352.199 -46,1%	3.490.561 -47,70%
Tomás Hirsch	36.235 -0,5%	
Gladys Marín	225.224 -3,1%	
Arturo Frei	26.812 -0,37%	
Sara Larraín	31.319 -0,43%	
Total nulos y blancos**	216.456 -2,97%	147.781 -2,02%
Totales	7.271.584	7.316.310

La UDI demostró su fortaleza institucional con motivo del asesinato de su fundador y presidente a manos de un grupo terrorista el 1 de Abril de 1991. En esas dramáticas circunstancias, el partido mostró disponer de un conjunto de dirigentes que no sólo actuó con serenidad para enfrentar el difícil momento, sino también con la fuerza necesaria para seguir adelante la tarea iniciada por Guzmán en 1965. Destacadas personalidades del régimen militar que habían apoyado a Guzmán y no se habían incorporado a la UDI, lo hicieron ahora muy formalmente, como los ex ministros Hernán Büchi y José Piñera. Uno de los desafíos de la institucionalización de los partidos es precisamente superar la dependencia respecto de su principal líder, resolviendo el problema sucesorio.⁹⁹

Hemos argumentado que la UDI estuvo estrechamente vinculada con el régimen autoritario, lo cual no quiere decir que RN no tuviera relación con éste. En efecto, los candidatos de los dos partidos en las elecciones parlamentarias de 1989 fueron seleccionados mayoritariamente entre personas que habían colaborado con el régimen de Pinochet. De los 120 candidatos a diputados, 51 habían sido alcaldes (42,5%) 18 ocuparon algún cargo en el Gobierno (15%) y 51 no ocuparon posición alguna en la estructura de poder del régimen militar (42,5%). Entre los que consiguieron un escaño en la Cámara de Diputados destacaron los ex-alcaldes, especialmente los de la UDI, pues de

los 14 que resultados elegidos, una abrumadora proporción, 10, habían tenido este cargo, mientras que entre los de RN fueron sólo 14 de 33. (Cuadro 6).

Del total de los diputados de los dos partidos elegidos en las tres elecciones posteriores al plebiscito, el 48% de los de la UDI había sido alcalde y el 24% había ocupado otros cargos en el régimen militar, existiendo sólo un 27,6% que no tuvo responsabilidades en ese período. Cabe señalar que esta relación también se dio en RN, aunque con una menor participación que la UDI en las alcaldías, lo que confirma la presencia dominante de “los gremialistas” en este nivel del régimen (Cuadro 7).

Cuadro 6

Participación durante el régimen militar de los candidatos a diputados de la UDI y RN en las elecciones de 1989

	UDI		RN		TOTAL Abs. %
	Electos	No electos	Electos	No electos	
Alcaldes	10	16	14	11	51 42.5
Cargos de Gobierno	2	4	7	5	18 15.0
Sin cargo	2	13	13	23	51 42.5
TOTAL	14	33	33	40	120 100

* Se distribuyeron los candidatos independientes incluidos en cupos UDI o RN.

Cuadro 7

Participación de los diputados de la UDI y de RN en el régimen militar (1989–2001)

	UDI		RN		TOTAL	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Alcaldes	14	48.3	16	31.4	30	
Cargos de Gobierno	7	24.1	12	23.5	19	23.7
Sin cargos	8	27.6	23	45.1	31	38.7
TOTAL	29		51		80	

La UDI no se vio perjudicada por haber surgido *en* el régimen militar. Esto se explica por el hecho de que Pinochet y el régimen gozan de amplia simpatía entre la

población. Esta percepción es compartida también por los votantes de RN, lo cual ha ayudado al “gremialismo” en su competencia electoral al interior de la coalición opositora. En el hecho, el perfil de opiniones políticas de los votantes de ambos partidos es muy similar, de manera que existe un electorado que puede ser capturado por cualquier de los dos partidos. Esta similitud se expresa no sólo en los temas referidos al régimen anterior, sino también a la imagen del gobierno de la Unidad Popular y a la nueva democracia (cuadro 8).

Cuadro 8

**Perfil de opiniones de los votantes (% respuestas afirmativas),
según intención de voto**

	UDI	RN	PDC	PPD	PS	PC	TOTAL
Pinochet pasará a la historia “Como uno de los mejores gobernantes”	63	63	15	12	5	8	26
Pinochet pasará a la historia “como un dictador”	34	37	88	92	97	95	71
Allende pasará a la historia como “Un gobierno con buenas ideas, pero mal aplicadas.”	56	58	83	85	87	90	72
Allende pasará a la historia como “Un gobierno que arruinó al país”.	72	68	39	20	9	9	39
El 11 de septiembre de 1973 “destruyó la democracia”	19	19	74	85	93	87	56
Apoyo al gobierno	19	19	73	73	67	31	48
“La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”	41	37	75	82	82	92	62
“El país está estancado”	49	61	36	42	46	54	46
El régimen de Pinochet “fue sólo bueno”	39	37	4	3	2	--	13
Sin el régimen militar Chile “se habría desarrollado menos”	59	58	16	8	6	--	24
Pinochet es responsable de las violaciones a los derechos humanos	38	38	86	90	92	95	69
El liderazgo de Pinochet durará mucho tiempo	65	67	28	27	21	16	39
Dar por superado el problema de los DD.HH, dando vuelta la hoja.	32	32	11	6	4	3	16
N	185	106	181	208	122	35	1200 67%

Fuente: BARÓMETRO CERC, Septiembre de 1999

Tampoco hay diferencias en la ubicación ideológica de los dos partidos, que son situados por los ciudadanos prácticamente en el mismo espacio, con una puntuación

media de 8.88 para la UDI y 8.49 para RN (cuadro 4). Si se analizan los posicionamientos que hacen los votantes de ambas colectividades, se aprecia que no hay diferencias en la percepción ideológica de los dos partidos, pues los votantes de RN ubican a la UDI en el 8.85, muy similar a la ubicación que hacen los propios votantes de la UDI respecto de su partido, 8.76. RN, por su parte, es visto en el mismo espacio por los votantes de los dos partidos, lo que confirma la similitud de opiniones políticas existente entre ellos.

Cuadro 9

Ubicación de los partidos en el eje izquierda-derecha, por intención de voto

P. También los partidos políticos se ubican normalmente de "izquierda" a "derecha". En una escala de 10 peldaños, siendo 1 la "izquierda" y 10 la "derecha", ¿dónde ubicaría Ud. a los siguientes partidos: (medias)

	UDI	RN	PDC	PPD	PS	PC	Total
UDI	8.76	8.85	8.71	9.2	9.43	9.16	8.88
RN	8.24	8.26	8.44	9.01	9.11	8.72	8.49
PDC	4.7	4.67	5.46	5.63	5.6	6.75	5.33
PPD	3.2	3.35	4.05	4.08	3.92	4.44	3.89
PS	2.11	2.38	2.86	2.82	3.02	3.06	2.74
PC	1.3	1.45	1.56	1.53	1.39	1.62	1.52
N	139	121	95	177	187	95	1200

Fuente: BARÓMETRO CERC, Julio de 1999.

En cuanto a lo programático, la UDI no tiene una posición muy definida en temas que le den una identidad propia, cosa que lo ha suplido en el último tiempo asumiendo las tesis de RN y dejando en un segundo lugar sus actitudes en defensa de las instituciones heredadas del régimen militar. Un aspecto le ha sido de ayuda, el rechazo a la política y la crítica a los políticos, que ha captado el estado de ánimo de la población. Ese énfasis ha sido usado en la estrategia de fortalecimiento de la figura de Lavín, que encarna al político moderno y eficaz, que se relaciona directamente con los ciudadanos, bajo el supuesto de que la gente espera una política guiada por la eficiencia, para que soluciones los problemas concretos. Esto se ha apoyado en una opinión pública mayoritariamente

crítica del estado de la política y de los políticos, aunque no se trata de un fenómeno nacional, sino de una realidad que también se ha hecho presente en las democracias avanzadas.¹⁰⁰ La estrategia de la UDI fue muy bien implementada, logrando posicionar a Lavín como el político con más futuro, acercándose a Ricardo Lagos que estaba constituido en el principal político de la Concertación.

Conclusiones

La UDI ha logrado consolidarse como un partido altamente institucionalizado, con una gran cohesión interna y una base electoral que ha aumentado en cada una de las elecciones de la nueva democracia. Estas propiedades institucionales se explican por su historia, que comienza antes del golpe de estado, pero principalmente por su decidida participación durante el régimen militar, en los distintos niveles de poder que hemos analizado. No ha sido una barrera el hecho de haber surgido en el régimen de Pinochet y haberse identificado con él, pues ha sabido desligarse de éste con pragmatismo cuando la necesidad de enfrentar las elecciones presidenciales de 1999 así lo exigió. En dichos comicios, la UDI logró que una de sus figuras históricas, Joaquín Lavín, fuera el candidato de la derecha, el que consiguió un notable resultado, forzando a dirimir la contienda en una segunda vuelta en que se impuso la Concertación.

Si bien es cierto que el proyecto de Jaime Guzmán de formar un movimiento único de la derecha para cuando los militares regresaran a sus cuarteles no tuvo éxito debido al resurgimiento del bipartidismo histórico, la UDI ha logrado convertirse en el principal partido de la oposición. La fortuna también la ha acompañado, por los conflictos y divisiones que afectaron a RN, por los costos de la transición para la coalición de gobierno, que han afectado principalmente al PDC, y por el impacto de la crisis económica, que afectó fuertemente al país en 1999. La UDI no sólo es el principal partido de la derecha, sino el que goza de mayor grado de institucionalización en el país.

Cuadro 11

**Participación de los miembros de las directivas de la UDI (1988–2002)
en el régimen autoritario**

PRESIDENTES	CARGOS EN EL RÉGIMEN AUTORITARIO
--------------------	---

Jaime Guzmán E. (1983–88)	-Miembro de la Comisión de Estudios para la Nueva Constitución (1973–80) -Miembro de la Comisión de Estudios de la Leyes Orgánicas Constitucionales (1983–89)
Julio Dittborn C (1989–91)	-Director de PROCHILE (1983–85) -Director de la Refinería de Petróleos de Concón. -Subdirector Nacional de ODEPLAN (1981–82) -Subsecretario de Gobierno (1979–82)
Jovino Novoa (1992–97)*	-Subsecretario de Gobierno (1979–82)
Pablo Longueira (1998–2001)**	-Asesor Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
SECRETARIOS GENERALES	
Joaquín Lavín***	-No tuvo cargo
Juan Antonio Coloma	-Presidente del Frente Juvenil de la Unidad Nacional.(1980–81); Miembro del Consejo de Estado (1978–80)
VICEPRESIDENTES	
Eugenio Cantuarias (1988–92, 1998–2001)	-Alcalde de Talcahuano (1981–88)
Francisco Bartolucci (1988–91)	-Alcalde de Valparaíso (1987)
Andrés Chadwick (1989–2001)	-Presidente del Frente Juvenil de la Unidad Nacional (1980)
Hernán Larraín (1992–97)	-Miembro del Consejo de Coordinación Académica (1973) -Director de Estudios y Planificación (1974–76)
Carlos Bombal (1994–2001)	-Subsecretario Nacional de la Juventud (1977) -Alcalde de Santiago (1981–87)
Domingo Arteaga (1994–97)	
Jorge Ulloa (1994–97)	(1988–89) Alcalde de Lebu
María de la Luz Herrera (1998–2001)	
Edmundo Eluchans (1998–2001)	
*Fue vicepresidente del partido entre 1988–91	
**Fue secretario general entre 1988 y 1991, siendo luego vicepresidente entre 1992 y 1993	
*** Fue vicepresidente entre 1988–91	

Cuadro 12**La participación de los senadores de la UDI en el régimen militar (1989–2001)**

	CARGOS EN EL RÉGIMEN MILITAR
Eugenio Cantuarias	Alcalde de Talcahuano (1981–88)
Marco Cariola	Presidente de la Comisión de Desburocratización
Sergio Fernández	Ministro del Trabajo (1976–77) Contralor General de la República (1977–78) Ministro del Interior (1978–1982) (1987–88) Presidente de la Comisión de Estudios de las Leyes Orgánicas Constitucionales (1983–88)
Jaime Guzmán Errázuriz	Miembro de la Comisión de Estudios para la Nueva Constitución (1973–80) Miembro de la Comisión de Estudios de las Leyes Orgánicas Constitucionales (1983–88)
Hernán Larraín	Miembro del Consejo de Coordinación Académica (1973) Director de Estudios y Planificación (1974–76) Vicerrector Académico (1979) Miembro del Consejo Superior de la UC (1989–92)
Jovino Novoa	Subsecretario General de Gobierno (1979–82)
Rodolfo Stange	General Director de Carabineros (1985–97) y Miembro de la Junta de Gobierno (1985–88)
Beltrán Urenda Zegers	Presidente del Consejo Económico y Social

Endnotes

- ¹ La bibliografía es amplísima, Julián Santamaría (ed.), *Transiciones a la democracia en Europa del Sur y América Latina*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981; Enrique Baloyra (ed.) *Comparing new Democracies*, Boulder, Westview Press, 1987; Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps.) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós, 1988; Giuseppe di Palma, *To Craft Democracies* Berkeley, University of California Press, 1990; Samuel P. Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Londres, University of Oklahoma Press, 1991; Klaus von Beyme, *Systemwechsel in Osteuropa*, Frankfurt, Suhrkamp, 1994; Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y Hans-Jürgen Puhle (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1995.
- ² Leonardo Morlino, "Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe", en Gunther, Diamandouros y Puhle (eds.) *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, 315–88.
- ³ Scott Mainwaring y Timothy R. Schully (eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, (Stanford: Stanford University Press, 1995), Introducción.
- ⁴ Para el Uruguay, Charles Gillespie, *Negotiating Democracy: Politicians and Generals in Uruguay*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), capítulo 9.
- ⁵ He analizado esto en otro lugar, Carlos Huneeus, "El sistema de partidos políticos en Chile. Cambio y continuidad", *Opciones*, 13 (1988).
- ⁶ David Collier, (comp.), *The New Authoritarianism in Latin America*, (Princeton: Princeton University Press, 1979).
- ⁷ La bibliografía es muy amplia; en inglés me remito al libro de George Pridham, *Christian Democracy in Western Germany: The CDU/CSU in Government and Opposition*, (Londres: Croom Helm, 1977).
- ⁸ Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, "Cleavage structures, party systems and voter alignments", en el libro compilado por ambos, *Party systems and voter alignment: cross national perspectives*, (New York: Free Press, 1967), 51–109.
- ⁹ Timothy R. Scully, *Rethinking the center: party politics in nineteenth- and twentieth-century Chile*, (Stanford: Stanford University Press 1992).
- ¹⁰ M. Rainer Lepsius, "Parteiensystem und Sozialstruktur. Zum Problem der Demokratisierung der deutschen Gesellschaft", en W. Abel, et.al. *Wirtschaft, Geschichte. Wirtschaftsgeschichte, Festschrift für F.Lütge*, Stuttgart, reproducido en el libro de Lepsius, *Demokratie in Deutschland* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1993), 25–50, la cita es de 31.
- ¹¹ *Ibidem*, 36–37.
- ¹² Juan J. Linz, "The New Spanish Party System", en Richard Rose (ed.) *Electoral Participation. A Comparative Analysis* (Londres: Sage, 1980), 101–89.
- ¹³ También es de interés analizar a la UDI porque la bibliografía sobre los partidos de derecha es escasa. Entre las excepciones, Kevin J. Middlebrook, (ed), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000), con un capítulo sobre la derecha en Chile de Manuel Antonio Garretón; el libro de Douglas A. Chalmers, Maria do Campo Campello de Souza y

- Atilio A. Borón, (eds.), *The Right and Democracy in Latin America* (Nueva York: Praeger, 1992) no incluye el caso de Chile.
- ¹⁴ Sobre este tipo de elecciones, Guy Hermet, Alain Rouquié y Juan J. Linz, *¿Para qué sirven las elecciones?* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982).
- ¹⁵ Después del asesinato de Guzmán ingresaron a la UDI los ex-ministros José Piñera y Hernán Büchi. El primero fue candidato a alcalde en las elecciones municipales de 1992, abandonando después el partido para ser candidato presidencial en las de 1993, en que obtuvo 6,18% de los votos.
- ¹⁶ No existen estudios sobre los partidos tradicionales de derecha. Para una información general, Federico Gil, *El sistema político de Chile*, (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1969). Para conocer los antecedentes históricos de los partidos en Chile, J. Samuel Valenzuela, “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Públicos* 58: 5–77, Otoño de 1995. Sobre los partidos después del autoritarismo, Timothy R. Scully, “Reconstituting Party Politics in Chile”, en el libro editado por él conjuntamente con Scott Mainwaring, *Building Democratic Institutions*, 100–137.
- ¹⁷ Lourdes López Nieto Alianza Popular. *Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976–82)*, (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988).
- ¹⁸ Hemos analizado esto en Carlos Huneeus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid: Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985).
- ¹⁹ Ha escrito unas interesantes memorias, Andrés Allamand, *La Travesía Del Desierto*. (Santiago: Aguilar, 1999).
- ²⁰ El ex-senador conservador, Francisco Bulnes, fue embajador en el Perú; los ex-senadores del PN, Sergio Diez, ante Naciones Unidas y Sergio Onofre Jarpa, en Colombia y Argentina. Este último fue después ministro del Interior (1983–85).
- ²¹ Este es el tema del clásico estudio de Gino Germani, “Political Socialization of Youth in Fascist Regimes: Italy and Spain”, en S.P. Huntington y Clement H. Moore (eds.) *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, (Nueva York: MacMillan, 1970).
- ²² Ian Kershaw, *The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation*, (Londres: Arnold, 1993), 77.
- ²³ Bolívar Lamounier, “Authoritarian Brazil Revisited: The Impact of Elections on the Abertura”, en Alfred Stepan (ed.), *Democratizing Brazil*, (Oxford: Oxford University Press, 1989).
- ²⁴ Alfred Stepan, “The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion”, en el libro por él compilado, *Authoritarian Brazil*, (New Haven: Yale University Press, 1973).
- ²⁵ Alfred Stepan, *The State and Society. Peru in Comparative Perspective* (Princeton: Princeton University Press, 1978).
- ²⁶ Stepan, *The State and Society*, cap. III, especialmente 76–77.
- ²⁷ Lo hemos analizado en Carlos Huneeus, “Elecciones no-competitivas en las dictaduras burocrático-autoritarias en América Latina”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13: 101–38, 1981.

- ²⁸ La bibliografía sobre este gobierno es muy amplia. Sigue siendo el mejor estudio el de Dieter Nohlen, *Chile. Das sozialistische Experiment*, (Hamburgo: Hoffmann and Campe, 1973).
- ²⁹ Henry Landsberger and Tim McDaniel, “Hypermobilization in Chile, 1970–1973”, *World Politics* 28 (4) 502–41, 1976.
- ³⁰ Véase Sergio Molina, *El proceso de cambio*, (Santiago: Editorial Universitaria, 1971).
- ³¹ He analizado estos antecedentes histórico mi libro *El régimen de Pinochet* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), capítulo V, especialmente 215–19.
- ³² Conferencia de prensa del decano de Derecho, Jaime del Valle, *La Tercera de la Hora*, 19 de Julio de 1973. Del Valle fue ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar. La investigación fue dirigida por Hernán Larraín, ex-presidente de la FEUC en 1969/70.
- ³³ El presidente del Senado era el ex-presidente de la República, Eduardo Frei Montalva (PDC) y el de la Cámara de Diputados, Luis Pareto (PDC).
- ³⁴ Nunca se publicaron los resultados de esta investigación. Lo único que se conoce es un texto parcial en *El Libro Blanco*, una publicación preparada por intelectuales y periodistas de derecha para justificar el golpe de estado. Las conclusiones que se presentan en este texto no se apoyan en datos empíricos, sino en simples supuestos respecto a la tasa de inscripción de los jóvenes de 18 a 21 años, que habían adquirido la ciudadanía por la reforma constitucional de 1970, y a la tesis de que debió haberse producido una baja en la votación de los partidos de la UP por la crisis económica, *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile, 11 de Septiembre de 1973*, (Santiago: Editora Lord Cochrane S.A., 1973), 220–30.
- ³⁵ “Memorándum. De: Comité Creativo A: H. Junta de Gobierno”, nota 5, c/129, FJG, las palabras destacadas subrayados son nuestros. El documento tiene 7 páginas y trata los siguientes temas: I. La Junta y su opción como destino histórico. Implicancias próximas; II. Algunas ideas sobre la imagen que debe proyectar la Junta; III. Apoyo a la política económica del Gobierno. IV. Forma de trabajo del Comité. El documento no tiene fecha, probablemente fue preparado a fines de Septiembre de 1973.
- ³⁶ Esto se encuentra expuesto en sus escritos recopilados por Gonzalo Rojas Sánchez, Marcela Achurra y Patricio Dussaillant, *Derecho Político. Apuntes de las clases del profesor Jaime Guzmán Errázuriz*, (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996).
- ³⁷ Sobre estos organismos, véase Pamela Lowden, *Moral Opposition to Authoritarian Rule in Chile, 1973–90*, (Londres: Macmillan Press Ltd., 1996).
- ³⁸ No se ha estudiado aún la importante influencia de este sacerdote en la derecha chilena. Ha sido olvidado por quienes fueron sus seguidores en los años '60 y comienzos de los '70 y ninguno de ellos colaboró en el libro de homenaje a sus 90 años preparado por la Universidad Adolfo Ibáñez (ed.) *Padre Osvaldo Lira. En torno a su pensamiento. Homenaje a sus 90 años*, Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez-Zig-Zag, 1994.
- ³⁹ En su adolescencia Guzmán escribió artículos elogiosos de Franco y su régimen, los que analizamos en nuestro libro, *El régimen de Pinochet*, capítulo VII.
- ⁴⁰ Es lo que se conoció como el “nacional catolicismo”. Un buen resumen de éste hace Stanley G. Payne, *Spanish Catholicism*, (Madison, The University of Wisconsin Press, 1984), 7.

- ⁴¹ Hay un importante estudio sobre la Iglesia Católica, Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile* (Princeton: Princeton University Press, 1982).
- ⁴² Jaime Guzmán, “Socialización en “Mater et Magistra”, *Fiducia*, año II, 8, mayo de 1964, 3. “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como *slogans* de la Revolución”, *Fiducia*, año III, 17, Mayo-Junio de 1965, 10–11.
- ⁴³ La religiosidad de Guzmán formó parte de su estilo de liderazgo. En entrevistas con dirigentes del “gremialismo” me informaron con admiración sobre los cursos de religión que impartió de manera regular en los años de la dictadura a los militantes del movimiento, a quienes cautivó por sus amplios conocimientos teológicos.
- ⁴⁴ Renunció a ella junto a otro miembro, Eduardo Boetsch, por no estar de acuerdo con el adiestramiento paramilitar que esta agrupación comenzó a impartir a sus militantes, Manuel Fuentes W., *Memorias secretas de Patria y Libertad*, Santiago, Editorial Grijalbo S.A., 1999, 126.
- ⁴⁵ Entró a colaborar con la Junta de Gobierno como asesor del general Gustavo Leigh, que fue el miembro más influyente en las primeras semanas, como se ha visto en el capítulo VI. Integró un organismo informal de asesoría política al ministro del Interior, César Raúl Benavides, conocida como la ASEP, que “sería con el tiempo el corazón, el cerebro y la piel del gobierno”, Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, (Santiago: Antártica, 1989), 111.
- ⁴⁶ Guzmán tuvo el cuidado de guardar los manuscritos de los discursos que escribió, junto a la versión final leída por Pinochet, que en muchos casos es la misma. Algunos ejemplares se encuentran en la Fundación que lleva su nombre.
- ⁴⁷ Hemos analizado el pensamiento político de *Portada* en el nuestro libro, *El régimen de Pinochet*, capítulo V.
- ⁴⁸ “Don Jorge con la juventud” *Ercilla* 1 de febrero de 1984, 12; “Jorge Alessandri: su pensamiento político” *Ercilla* 18 de diciembre de 1985, 12; “90 años de don Jorge”, *La Tercera de la Hora*, domingo 18 de mayo de 1986, 2; “Don Jorge: un espíritu superior”, *La Tercera de la Hora*, domingo 7 de septiembre de 1986, 2; “Alessandri y una lección muy actual”, *La Tercera de la Hora*, domingo 28 de diciembre de 1986, 2; “El consejo y la confianza de don Jorge” *La Tercera de la Hora*, domingo 18 de enero de 1987, 2. También incluyó diversos artículos en su columna en el diario *La Segunda*, por ejemplo, “Otra lección de don Jorge”, 2 de diciembre de 1983; “En torno al mensaje de don Jorge”, 27 de enero de 1984 y “La principal obra de Don Jorge”, 6 de septiembre de 1985.
- ⁴⁹ Usamos el término hegemónico siguiendo a Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*.
- ⁵⁰ Hemos analizado esto en Carlos Huneeus, “Technocrats and Politicians in an Authoritarian Regime. The “ODEPLAN” Boys and the “Gremialists” in Pinochet’s Chile”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 32 (2) 461–501, Mayo, 2000.
- ⁵¹ Hemos analizado este punto en Carlos Huneeus, “Chile’s new democracy: political funding and economic transformation”, in Peter Burnell & Alan Ware (ed.), *Funding Democratization* (Manchester: Manchester University Press, 1998).
- ⁵² Sobre la participación de Guzmán en las normas que establecen la tutela militar, véase el documentado estudio de Oscar Godoy, “¿Pueden las Fuerzas Armadas ser garantes de la democracia?”, *Estudios Públicos*, 61: 269–307 Verano de 1996, especialmente 278–90.

- ⁵³ Arturo Fontaine Talavera inicialmente y después, Juan Antonio Coloma, ambos ex-presidentes de la FEUC.
- ⁵⁴ A comienzos de los años '80, la Secretaría de los Gremios colaboró con los servicios de seguridad para controlar al movimiento sindical y algunos de sus colaboradores estuvieron involucrados en el asesinato del principal dirigente sindical de oposición Tucapel Jiménez, en Febrero de 1982.
- ⁵⁵ Documento sin fecha, probablemente de Octubre de 1973, sin título escrito a máquina, de 20 páginas, cuyo capítulo final es sobre la Secretaría Nacional de la Juventud, que se encuentra en la FJG.
- ⁵⁶ *Ibidem*, 10.
- ⁵⁷ *Ibidem*, 15–16.
- ⁵⁸ *Ibidem*, 16.
- ⁵⁹ *Mensaje Presidencial 1976*, 89.
- ⁶⁰ Véase *Mensaje Presidencial 1976*, 104.
- ⁶¹ *Mensaje Presidencial 1976*, 77. En 1979 se proyectaba capacitar a 7000 jóvenes, lo que era un numero bastante alto, *Mensaje Presidencial 1979*, 131.
- ⁶² *Mensaje Presidencial 1980*, 136.
- ⁶³ En 1975 3.500 jóvenes participaron en campamentos implementados en distintos lugares del norte, centro y sur del país, *Mensaje Presidencial*, 108.
- ⁶⁴ El discurso de saludo era preparado por Jaime Guzmán. Hemos revisado los manuscritos de los discursos correspondientes a los campamentos del verano de 1978 y 1979, que se encuentran en la FJG.
- ⁶⁵ En 1980 habían participado mas de 8000 jóvenes, *Mensaje Presidencial 1980*, 137.
- ⁶⁶ *Mensaje Presidencial 1980*, 136.
- ⁶⁷ *Mensaje Presidencial 1975*, 105.
- ⁶⁸ *Mensaje Presidencial 1975*, 105.
- ⁶⁹ Palabras de Javier Leturia, “Un respaldo cívico al Gobierno”, *Qué Pasa* 281, 9 de septiembre de 1976, 7.
- ⁷⁰ Juan Sáez M, “El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937–60)”. (Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988).
- ⁷¹ Jaime Guzmán habla del Frente Juvenil”, *Qué Pasa* 281, 9 de septiembre de 1976, 8–10, la cita es de 9.
- ⁷² Véase *Qué Pasa* N° 281, 9 de septiembre de 1976, 7–8.
- ⁷³ Véase la entrevista de Patricia Verdugo al “Coordinador” del Frente, Javier Leturia, “Trasluz. Las ideas del joven Leturia”, *Ercilla*, 1 de septiembre de 1976, 21–25, la cita es de 22.
- ⁷⁴ Coloma es diputado desde 1989 y actualmente (2000) es secretario general de la UDI; Chadwick fue diputado (1989–1997) y luego senador (1997–2005).
- ⁷⁵ El vicerrector económico, Alberto Hardenssen, “Frente Juvenil: “Un respaldo cívico al Gobierno”, *Qué Pasa* 281, 9 de septiembre de 1976, 6–8. También estaba el publicista Manfredo Mayol, gerente general de Televisión Nacional.
- ⁷⁶ Las analogías eran significativas para el Gobierno: fue una batalla en que un reducido contingente de soldados chilenos prefirió morir antes que entregarse ante fuerzas enemigas inmensamente superiores en número. Era el sentido que se le daba a la “guerra contra el comunismo.”

- ⁷⁷ Para las listas de los premiados en la ceremonias de 1979 y 1981, *El Mercurio*, 10 de Julio de 1979 y 10 de Julio de 1981.
- ⁷⁸ Además estaba Francisco Bartolucci, Juan Antonio Coloma, Fernando Barros, Joaquín Lavín, Luis Cordero y Patricio Melero. La lista completa en “Los 77 del recuerdo”, *La Tercera de la Hora*, 10 de Julio de 1977, 5; habían, además, animadores de TV, deportistas y pobladores, que eran los grupos en los cuales concentró su imagen pública el Frente, “Hoy queda instituido el Día de la Juventud”, *La Segunda*, 10 de Julio de 1975. También se hizo un acto de masas en Valparaíso, con la participación de más de 4 mil jóvenes, “Impresionante fue el Acto en Valparaíso”, *La Tercera de la Hora*, 10 de Julio de 1977, 4.
- ⁷⁹ Minutas manuscritas por Guzmán de Diciembre de 1975, con indicación de las necesidades de cada una de las principales ciudades del país y una minuta de una reunión en Septiembre de 1976, en que hace mención de las insuficiencias del “sector secundarios” y las tareas para superarlas. En ella señala que la “militancia registrada es inferior a realidad, ampliación de colegios y de *personas* en colegios que ya hay; mejorar calidad y formación” y (el sector) universitario, con propuestas de acción para corregir la situación (Acentuar organización, movimientos y formación de dirigentes, acelerar especialmente la Universidad de Chile, constitución equipo dirigentes Universidad”, FGJ.
- ⁸⁰ Véase Noelia Miranda “Contrapunto. El apoyo al Presidente”, *La Segunda*, 14 de Julio de 1978. *La Segunda*, que de manera inédita incluía la opinión del ex-presidente del PDC, Patricio Aylwin.
- ⁸¹ *El Mercurio*, 10 de Julio de 1978, subrayado nuestro.
- ⁸² Guzmán aclaró esta definición, justificando la concordancia de personalización e institucionalización del poder, Jaime Guzmán, “Significado y oportunidades del pinochetismo”, *Ercilla*, 19 de Julio de 1978, 10.
- ⁸³ Entre éstos estaba el general Manuel Contreras, director de la DINA. Un informe de este organismo criticando al “gremialismo”, de Julio de 1976, es citado por Gonzalo Rojas Sánchez, *Chile escoge la libertad. La Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte, 11. IX.1973-11. III. 1990*, tomo I, (Santiago: Zig-Zag, 1998), 229–30.
- ⁸⁴ Hemos analizado la política de la apertura en Carlos Huneeus, “From Diarchy to Polyarchy. Prospects for Democracy in a Latecomer, Chile”, in Enrique Baloyra (ed.), *Comparing new Democracies*. (Boulder: Westview Press, 1987).
- ⁸⁵ Véase su relato de la experiencia de Gobierno y de la creación de la UDI, Sergio Fernández, *Mi lucha por la democracia*, (Santiago: Editorial Los Andes, 1994).
- ⁸⁶ Se crearon otros partidos de derecha, como el Movimiento Social Cristiano organizado por Juan de Dios Carmona y William Thayer, que habían sido destacadas personalidades del PDC, al cual renunciaron para apoyar a los militares, y la Democracia Social. Ambos se integraron después al Frente Nacional del Trabajo.
- ⁸⁷ Su declaración de principios es reproducido, como inserción, en *El Mercurio*, 23 de Marzo de 1986. Véase la entrevista a Sergio Onofre Jarpa, *Estrategia*, 364, 13 de Enero de 1986, 12–13.
- ⁸⁸ El primer presidente de RN, el abogado Ricardo Rivadeneira, renunció al cargo en Diciembre de 1987, siendo sucedido por Sergio Onofre Jarpa después de intensas negociaciones, en que la UDI se resistía a su nombramiento.

- ⁸⁹ Se elegían 209 delegados de las regiones y 130 en la región Metropolitana y votarían 69226 militantes. La elección fue anunciada en enero, habiendo preparado cuidadosamente el reglamento electoral una comisión formada por Andrés Chadwick (UDI), Andrés Allamand (UN) y Gonzalo García, *La Segunda*, 21 de Enero de 1988 y *El Mercurio*, 24 de Enero de 1987.
- ⁹⁰ *El Mercurio*, 23 de Marzo de 1988; La defensa de Guzmán como inserción, *El Mercurio*, 2 de Abril de 1988.
- ⁹¹ El fallo se reproduce en *El Mercurio*, 22 de Abril de 1988. Sobre el conflicto de RN, Luisa García, “La operación Guzmán”, *Qué Pasa*, del 24 al 30 de Marzo de 1988, 8–10; “RN: Corrientes subterráneas”, *Qué Pasa*, del 31 de Marzo al 6 de Abril de 1988, pp. 8 y 9; 15. “Prueba para La Moneda”, *Hoy* del 21 al 27 de Marzo de 1988, 9–12; “RN: La crisis se alarga”, *Hoy*, del 28 de Marzo al 3 de Abril de 1988, 9–11; “Gobierno: Peligro de infarto en el corazón del régimen”, *Hoy*, del 18 al 24 de Abril de 1988, 6–9; “Fin de una ilusión para La Moneda”, *Hoy*, del 25 de Abril al 1 de Mayo de 1988, 6–8; “Terremoto en la Derecha”, *Análisis*, del 21 al 27 de Marzo de 1988, 4 y 5 y Rodolfo Paredes, “¡Qué semana!” *Ercilla*, 23 de Marzo de 1988, 8–11.
- ⁹² Sobre la posición de los dirigentes de la UDI, José Armendáriz, “Pablo Longueira: Ganamos las elecciones”, *Ercilla*, 13 de Abril de 1988, 14 y 15; Magdalena Silva, “No a las fusiones, sí a las alianzas,” *Ercilla*, 26 de Octubre de 1988, 12 y 13; 13. Luisa García, “Proceso a la UDI”, *Qué Pasa*, del 28 de Abril al 4 de Mayo de 1988, 9–11; Rodrigo Moulián, “La íntima historia de la UDI”, *APSI*, del 18 al 24 de Abril de 1988, 11–16. Jaime Guzmán, “UDI: Generación creadora”, *Ercilla*, 18 de Mayo de 1988, 13.
- ⁹³ Las declaraciones las hizo el 15 de Junio de 1989 en una charla que dio a jóvenes en la residencia universitaria Cardenal Caro, *Análisis*, 285, 26 de Junio al 2 Julio de 1989, 26–27. Guzmán fue citado a declarar en un proceso por la desaparición de dos personas, lo que aumentó la visibilidad de su ruptura con Contreras, Patricia Verdugo, “Jaime Guzmán. Entre dos fuegos”, *APSI*, 382, 8 al 21 Abril de 1991, 22–23.
- ⁹⁴ Guzmán se explayó en contra de Contreras en un programa de televisión “Decisión 89” el 30 de Octubre de 1989, como lo relata Juanita Rojas, “Una herida a la transición”, *Análisis*, 376, 8 al 14 de Abril de 1991, 22–23.
- ⁹⁵ Recayó en el abogado Beltrán Urenda, ex-presidente del Consejo Económico-Social, independiente, que fue apoyado por la UDI.
- ⁹⁶ Había elegido 22 senadores, los que junto a los designados hacían un total de 45.
- ⁹⁷ Lavín no ocupó cargos en el régimen militar. En los años 80 se había dado a conocer por su defensa de los logros económicos y sociales del régimen militar como editor del suplemento económico de *El Mercurio* y por haber publicando dos libros de difusión de los resultados económicos del régimen militar, Joaquín Lavín *Chile, revolución silenciosa* (Santiago: Zig-Zag, 1987) y *Chile: sociedad emergente* (Santiago: Zig-Zag, 1989), éste último escrito con el ministro de ODEPLAN, Luis Larraín.
- ⁹⁸ En las elecciones presidenciales de 1989, el candidato de la derecha fue Hernán Büchi, que fue ministro de Hacienda del régimen de Pinochet (1985–89) y en las de 1993, Arturo Alessandri Besa, un senador independiente, nieto del ex-presidente Arturo Alessandri Palma (1920–24 y 1932–38) y sobrino del ex-presidente, Jorge Alessandri (1958–64). Hemos analizado las elecciones anteriores en Carlos Huneeus, “Las elecciones en la democracia en Chile”, en Silvia Dutrenit (ed.) *Rastreado huellas en*

las transiciones. Comportamientos políticos y procesos electorales en América Latina, (México: Editorial Mora, 1998).

⁹⁹ Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Society*, (New Haven: Yale University Press, 1968).

¹⁰⁰ Sobre los Estados Unidos, Joseph S. Nye Jr., Philip C. Zelikow y David C. King, *Why People Don't Trust Government*, (Cambridge: Harvard University Press, 1997); para Alemania, Hans-Joachim Veen, "Illusionen der Bürgergesellschaft. Die Volksparteien in der Integrationskrise", en Gunter Hoffmann/Werner A. Perger (eds.) *Die Kontroverse. Weizsäcker's Parteienkritik in der Diskussion*. Frankfurt am Main: Eichborn Verlag, 1992; Jürgen Rüttgers, *Dinosaurier der Demokratie. Wege aus der Parteienkrise und Politikverdrossenheit*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 1993; sobre Italia, Leonardo Morlino y Marco Tarchi, "The dissatisfied society: The roots of political change in Italy", *European Journal of Political Research* vol. 30 (Julio de 1996), 41–63.